



Juan Ignacio González del Castillo

**Una pasión imprudente ocasiona muchos
daños
Comedia en tres actos**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Ignacio González del Castillo

Una pasión imprudente ocasiona muchos daños

Comedia en tres actos

PERSONAJES:

EL DUQUE DE HERBAIN, esposo de Blanca.
BLANCA, hija del Conde de Velmire.
CONDE DE VELMIRE.
LA MARQUESA DE VENUSI.
CARLOS, primo de Blanca.
FLORELA, criada de Blanca.
BLUND, criado del Duque.
VALMONT, hombre de genio alegre.
CRIADOS del Duque.

La escena se representa en Marsella, en casa del DUQUE DE HERBAIN.

Acto Primero

Cuadro Primero

La escena representa el gabinete de BLANCA, con tocador y sillas. BLANCA, y FLORELA acabándola de peinar.

FLORELA Ciertamente que el plumaje queda muy airoso. Vea Vuecelencia si le agrada.

BLANCA ¡Ay, triste! Deja, Florela, prolijidades; acaba. 5

FLORELA Estas flores, ¡qué bien juegan sobre las gasas! Apuesto a que esta noche no entra

al sarao otra, peinada
con tanta delicadeza. 10

(Levántase BLANCA, dejando el peinador con despecho.)

BLANCA ¡Cielos, piedad; que no tiene
caudales mi resistencia
para tolerar a un tiempo [194]
tantos linajes de penas!
Funesto dolor; ¿por qué, 15
con tan bárbara clemencia,
cuando agotas los martirios
sólo la muerte me niegas?

FLORELA Señora mía; ¿es posible
que en día de tanta fiesta, 20
como es el haber llegado
vuestro primo de la guerra,
lo que en todos regocijo
ha de ser en vos tristeza?

BLANCA ¡Ay, Florela! No te admire 25
que una misma causa sea
la de esa risa y mi llanto,
la de ese gozo y mis quejas,
pues mi tirano destino
permite que, lo que fuera 30
otro tiempo el lenitivo
de la herida que penetra
mi corazón, este instante
en tósigo se convierta.

FLORELA Por no abusar del favor 35
que merezco a Vuecelencia,
no me atrevo a suplicarle
que sus males me refiera,
por si es cierto que se alivian
comunicados.

BLANCA Florela; 40
si tú me guardas secreto

FLORELA ¿Pues dudáis de la fineza
con que siempre os he servido?
Yo discurrí que estuviera [195]
en vos más acreditada 45
mi lealtad.

BLANCA No te resientas
de mi prevención, pues es
la causa de mi tristeza
tan opuesta a mi decoro,
que recatarla quisiera 50

de mí misma, porque el labio,
ladrón de mis tristes quejas,
no me la arranque del pecho
entre mis ansias envuelta.

FLORELA Desechad esos temores 55

y disponed de mi ciega
voluntad, que, en vuestro obsequio,
no habrá cosa que no emprenda.

BLANCA ¡Ay, que tus ofrecimientos

son vanos; pues mi dolencia, 60

envejecida en el alma,
a los remedios se niega!

Oye y tenme compasión.

Yo vi a mi primo... Pluguiera

a Dios que, en aquel instante, 65

embargadas mis potencias,

no hubieran reconocido

el mérito de sus prendas;

pero, a mi pesar, miré

en su aspecto una modestia 70

expresiva; en sus palabras,

una discreción sincera

que hechizaba; y, finalmente,

una bizarra presencia,

que es el bello sobrescrito [196] 75

de un alma sensible y tierna.

Sus continuadas visitas

y aquella honesta licencia

que el parentesco ofrecía,

encendieron de manera 80

mi pecho que, en breve tiempo,

la que fue leve centella

pasó primero a ser llama,

luego incendio, después Etna.

Declarome su tormento; 85

pero ¿para qué mi lengua

pretende, con digresiones,

disculpar la inadvertencia

de haber de mi corazón

dispuesto sin anuencia 90

de mis padres? Este crimen

forjó la horrible cadena

de los pesares que sufro

y las ansias que me cercan.

En medio, pues, de las dulces 95

y recíprocas finezas

con que nuestras esperanzas

se prometían perpetuas
felicidades, rompió
el Emperador la guerra 100
con el pruso, cuyo estruendo,
moviendo con turbulencia
los resortes de una liga
general, hizo que fuera
toda la Europa teatro 105
de lamentables tragedias.
El ejército francés [197]
salió a campaña en defensa
del Imperio, por lo cual
el Regimiento (¡qué pena!) 110
de mi primo fue el primero
que, en honor de sus banderas,
se sacrificó al valor
aun antes que a la obediencia.
¡Oh, quién pudiera pintarte 115
las circunstancias funestas
de aquel instante en que el eco
de las cajas y trompetas
arrancó tiranamente
de mis brazos al que era 120
mi único bien!... ¡Infelice!
Aún en mis oídos suena
aquel adiós balbuciente
que, entre lágrimas y quejas,
articulaban sus labios 125
al dejar la paz serena
de nuestro amor, por las duras
tempestades de una guerra.
Mas hagan aquí mis ansias
mudo paréntesis, mientras 130
te refiero cómo, a poco
tiempo de llorar su ausencia,
pretendió mi mano el Duque
de Herbaint, ése que reina
en mi albedrío sin que 135
la voluntad le obedezca;
ése, pues, cuyo carácter
celoso y adusto, prueba
que en todo mi estrella quiso [198]
mostrarse conmigo adversa; 140
que mis padres, sugeridos
de las grandes conveniencias
de su casa, se la otorgan;
en fin, que yo a tal sentencia

resigné mis sentimientos; 145
porque ¿qué arbitrio pudieran
haber tomado mis ansias
en situación tan estrecha?
¿Debí acaso descubrir
mis faltas? ¿Debí, indiscreta, 150
declarar que había ofrecido
mi corazón en ofrenda
a otro amor? ¿Y con qué cara,
ante un padre recto, hiciera
mi voz una confesión 155
tan atrevida?... ¡Ay, Florela;
que en tan crítico momento,
no halló mi honor otra senda
para librarme de hacer
a mi alma una violencia, 160
un engaño a mi pasión
y des... po... sar... me! No aciertan
mis labios a pronunciarlo...
¡Ay!, que en tan dura materia
es cada período un áspid, 165
cada acento una saeta;
y más cuando hoy es el día
en que ha llegado a Marsella
mi primo, a multiplicar
el tormento en que se anega 170
mi corazón; a abultar [199]
mi desgracia; y a que sea,
lo que hasta aquí mudo llanto,
ansias, suspiros y quejas,
desde este instante, despechos, 175
rabias, iras y violencias,
aunque peligre el decoro
y aunque la vida se pierda.
FLORELA Enjugad, señora, el llanto;
y ved, por Dios, que si entra 180
vuestro esposo, puede acaso
formar alguna sospecha
que nos cueste cara. El tiempo,
que disipa las dolencias
del alma, será también 185
el médico de la vuestra,
si la razón no rehúsa
los remedios que receta.
BLANCA ¿Qué remedios puede haber
para un alma que está enferma 190
de amor, y con fieros celos

nuevamente la envenenan?

FLORELA ¿Con celos?

BLANCA Sí; esa crüel

vil amiga, la Marquesa
de Venusi, en cuya casa 195
hablé a mi primo diversas
ocasiones; esa infiel,
que con falaz apariencia
apoyaba nuestro enlace
lisonjeramente, apenas 200
pretendió el Duque mi mano,
cuando al punto se interesa [200]
con mi padre para que,
terminándose la guerra,
como tutor de mi primo, 205
sus bodas le propusiera.
¿Y quién duda que ahora Carlos,
advirtiéndolo ya deshechas
sus esperanzas en Blanca
y encontrando en la Marquesa 210
interés, gracia y halago,
a sus instancias no ceda?
Yo lo dudara, si acaso
me dominase una estrella
menos tirana; mas, ¡ay!, 215
que según va la cadena
de mis males, es forzoso
que el último eslabón sea
la muerte; y este pesar
me anuncia que ya está cerca. 220
FLORELA Disimulad, que alguien viene.
BLUND (Saliendo.) Mi señora la Marquesa
de Venusi está en la sala.

(Vase.)

BLANCA Que a mi gabinete venga.
¿Qué querrá esta infiel? ¡Ay Dios! 225
Su nombre sólo me altera.

FLORELA El amo le envió un criado,
suplicándola viniera
a comer la sopa con
vuestro primo.

BLANCA Ya estoy ciega. 230
No ha de lograr esa ingrata
la satisfacción que piensa,
porque sabré confundirla [201]

antes que vaya a la mesa.

MARQUESA DE VENUSI (Saliendo.) Blanca mía, ¿cómo estás? 235

BLANCA Me he levantado indispuesta.

MARQUESA DE VENUSI ¿Qué tienes?

BLANCA Siento un despecho

que el sufrimiento lo aumenta,

y pretendo desahogarme.

Ponte a la puerta, Florela, 240

y avisa si alguien viniere.

FLORELA ¡Oh, qué buena conferencia

habrá entre las dos amigas!

(Vase.)

BLANCA Tomemos sillas.

(Siéntanse.)

MARQUESA DE VENUSI

Me pesa

hallarte tan disgustada 245

en un día que debieras

aplaudir por muchas causas.

BLANCA Tienes razón. La primera

es la indigna falsedad,

el descaro, la vileza 250

de una mujer que, ocultando

su depravada cautela

bajo el velo de amistad,

quiere usurparme una prenda

que en el seno de mi alma 255

ha vinculado mi estrella.

La segunda es la... Mas cese

de enumerarlas mi lengua,

antes que el furor, la ira,

el despecho, la violencia, 260

destruyan la infame causa

que mis pesares fomenta;

antes que... [202]

MARQUESA DE VENUSI

Suspende, Blanca,

el enojo, o la demencia

que a estos extremos te arrastra; 265

pues para que me des cuenta

de tus ansias, no es preciso

que tus afectos se enciendan.

Téplate un poco, o no sigas,

si el hacer memoria de ellas 270

ha de agravar tus achaques.

BLANCA Aleve; ¿Con esa flema
intentas desentenderte
de la razón de mis quejas?
¿Yo templarme, cuando el pecho 275
se abrasa en iras?

Modera
tu indignación, y no intentes
abusar de mi prudencia.
¿Quién te ha agraviado?

BLANCA Tú.

MARQUESA DE VENUSI

¿Yo?

BLANCA Sí, falsa amiga; mis penas 280
son hijas de tus engaños
y efectos de tú infidencia.
Dime, falaz: ¿no sabías
que mi primo Carlos era
el depósito de todas 285
mis esperanzas; que ciega
le adoro, y que es imposible
que esta pasión se desprenda
del seno de un corazón
que se ha educado con ella? 290
¿Pues cómo, infiel, profanando [203]
los derechos de la estrecha
amistad, y atropellando
las confianzas que, necia,
deposité en tu vil pecho, 295
alevosamente intentas
labrar tus felicidades
con mi desgracia funesta?
¿No fue tu casa el teatro
de mi seducción? ¿En ella 300
no hablé a Carlos tantas veces,
siendo tú la medianera
en todos nuestros disgustos,
y la que siempre, en su ausencia,
disipaba mis temores 305
y borraba mis tristezas?
Ya casada, cuando el Duque
por sus celosas ideas
me estorbaba el visitarte,
¿no te escribía mi acerba 310
situación y los progresos
de la llama que me quema,
juzgando fuese tu pecho
el puerto de mis tormentas?
Pues ¿cómo olvidas ahora 315

tus deberes? ¿Cómo piensas,
sin méritos, conseguir
lo que yo después de inmensas
ansias he perdido? ¿Callas?
¿Sientes mirar descubiertas 320
tus falsedades, o acaso
meditas alguna nueva
ficción para disculpar [204]
esa estudiada modestia,
ese hipócrita recato, 325
esa aparente inocencia
con que has dorado la copa
de la ponzoña violenta
que preparas para darme
la muerte más cruel y fiera? 330

MARQUESA DE VENUSI Aunque a tus reconvenciones
fuera la mejor respuesta
volver la espalda, respecto
a que, estando tus potencias
poseídas de un delirio 335
tan vehemente, es ardua empresa
querer que mi voz remedie
lo que tu honor no remedia,
pienso darte, como amiga,
satisfacción a esas quejas. 340

¿Por qué has de culpar que estime
a Carlos, cuando confiesas
tú que le adoras, sin que
refrenar tu afecto puedan
las grandes obligaciones 345
de tu estado y tu nobleza?
O el amarlo es culpa, o no.
Si es culpa, incurres en ella,
pues que le amas; y entonces,
¿cómo ha de poner enmienda 350
una reprensión que es
del mismo delito rea?
Si no es culpa, neciamente
solicitas tú que sea
criminal mi inclinación, [205] 355
no siéndolo tu flaqueza.
Siendo así, ¿por qué me ultrajas?
¿Porque violé, desatenta,
los derechos de amistad?
Mas ¿sobre qué fundas esta 360
acusación? ¿Me atreví
a querer a Carlos mientras

tú le amabas para esposo?
¿Te hice acaso alguna ofensa
en tanto que tus derechos 365
eran justos? Luego yerras
en decir que soy aleve
porque deseo una prenda
que tú desechaste el día
que, o ya por tus conveniencias, 370
o ya por diferenciar
de gusto, hiciste la ofrenda
de tu albedrío a los cielos,
a tu esposo y a ti misma.
¿Y qué importa que después 375
me escribieses, indiscreta,
los crecimientos injustos
de tu amor, si mi nobleza
abominaba en tu estado
esas confianzas necias? 380
Luego debes solamente
lamentar tu inadvertencia,
supuesto que, en esta parte,
mi amistad estaba exenta
de obligación, pues no hay ley 385
que pueda hacerme violencia
a complicarme en un crimen [206]
porque una amiga lo quiera.
En efecto, Blanca mía,
yo te soy leal; tú piensas 390
como apasionada; advierte
tu estado, y las consecuencias
que ofrece tu desvarío;
y, así, tan vanas ideas
debes darlas al olvido 395
y reflejar....

BLANCA Ten la lengua.

¿Yo olvidar a Carlos? ¿Yo
privarme del dulce néctar
que, hidrópico, el corazón
agota? Primero, yerta 400
me verás bajo el sepulcro;
primero, la ardiente hoguera
que me consume será
pira de mi vida adversa;
primero...

MARQUESA DE VENUSI

¿Qué esperanza, di, te alienta?
¿Serías capaz de faltar

¿Qué es esto, Blanca? 405

a ser quien eres?

BLANCA No ofendas

con tal presunción mi honor;
no prosigas, no... ¿Qué horrenda 410
furia te trajo a matarme?

¿Yo, esperanza; y no rompiera
el pecho que la abrigaba,
para lavar tanta ofensa? [207]
[Es verdad que adoro a Carlos, 415

que es el único en la tierra
digno de mi voluntad;
mas esta pasión violenta,
aunque el corazón me abrasa
y la razón me enajena, 420
nunca logrará romper
la impenetrable barrera
de mi honor. Podré morir,
mas no faltar a la deuda
de mi sangre. No lo dudes; 425

hazme justicia, Marquesa;]
pues si fuese tan infame,
tan tirana que pudiera
aspirar a logro alguno,
no padeciera las penas 430
que lamento; porque el alma
de Carlos es tan propensa
a la mía, que mi gusto
su mayor delicia fuera.

MARQUESA DE VENUSI Pues si no has de poseerles 435

¿por qué impides que yo sea
quien logre su mano?

BLANCA Porque

no se aumente mi funesta
desesperación. Pues yo
lo he perdido, no lo vea 440
en otros brazos. ¡Ay triste!
Esto sólo en mis eternas [208]
ansias podrá consolarme,
y hacer más leve la fiera
esclavitud en que vivo, 445
tan a mi pesar, sujeta.

MARQUESA DE VENUSI Ya no pretendo argüirte;

y, así, si me das licencia,
me retiraré.

(Levántase.)

BLANCA Primero.
júrame que vas resuelta 450
a olvidar a Carlos.

MARQUESA DE VENUSI ¿Cómo
quieres que en mí fácil sea
lo que es en ti tan difícil?
Son nuestras naturalezas
tan frágiles, Blanca mía, 455
que se vician con cualquiera
mal ejemplo.

BLANCA Pues prevenite
a las fieras consecuencias
de mi enojo, si prosigues
en las pérfidas ideas 460
de ser su esposa. Si advierto
una ojeada, una seña,
un acento que publique
tu pasión en mi presencia;
últimamente, si sé 465
que le escribes o franqueas
asiento en tu casa, yo,
airada, sañuda y ciega,
sabré arrancarte del pecho
el corazón en que albergas 470
tan injusto amor. No juzgues [209]
que son amenazas éstas
de mujeril sentimiento,
pues me prestan fortaleza
los celos, y no hay puñal 475
que a tal impulso no hiera.

MARQUESA DE VENUSI Pero yo...

FLORELA (Saliendo.) Señora; ved
que vuestro primo aquí entra.

BLANCA ¡Ay de mí!

MARQUESA DE VENUSI Yo me retiro.

BLANCA Aún no te vayas; espera. 480

MARQUESA DE VENUSI ¿Qué pretendes?

BLANCA Disimula.

Vuelve a sentarte.

FLORELA Ya llega.

(Vase.)

CARLOS (Saliendo.) Este momento, que el hado
más propicio me presenta,
por que logren mis pesares 485
el alivio de la queja,

quiero aprovechar...

BLANCA Detente,

Carlos; que mi honor se arriesga
si el Duque te halla en mi cuarto.

CARLOS El Duque salió; sosiega. 490

No imagines que ahora vengo
a suspirar tu infidencia,
a culpar tu ingratitud,
a confundir tus cautelas,
tus engaños, tu inconstancia, 495

tu per... ¿Para qué mi lengua
ha de cansarse en decirlo,
si tienes en tu presencia [210]

testigo que abonar puede
mi razón y tu vileza? 500

Y, así, pues que vengo, ¡ay triste!,

sólo a pedirte licencia
de partir mañana, donde
pueda respirar mi pena
con libertad, donde el odio 505

de mi rigurosa estrella
el rédito de mi vida
cobre en suspiros y quejas,
no extrañes que mis pesares
en lágrimas se conviertan; 510

que es tan fino mi dolor,
como tu traición grosera.

BLANCA ¡Ay de mí; que un infelice

por más penas que padezca,
por más ansias que tolere, 515

por más tormentos que sienta,
nunca llega a descubrir

la extensión de su dolencia,
pues de dolor en dolor

de tal modo se despeña, 520

que cuando llega a la muerte,

tan hecho pedazos llega,

que muriendo, aun no conoce

si es muerte la que tolera!

Bien a mi pesar, ¡oh Carlos!, 525

he logrado esta experiencia;

pues tan herida me hallo

de los golpes de mis penas,

que no sé si en este instante

estoy muriendo, o me restan [211] 530

muchas muertes que sufrir

hasta lograr la postrera.

¡Solicitas ausentarte!
Preciso es te lo conceda,
aunque mi vida devoren 535
pesar, memoria y ausencia.
¡Huye de mi vista; huye,
Carlos mío!... Mas ¡oh adversa
suerte; que no, no eres mío,
pues cobarde, pues ligera, 540
perdí todos los derechos
de este renombre!... ¡Ah, que apenas
mi débil respiración
halla del labio la senda!
Huye, y ve con el consuelo 545
de que ya vengados dejas
tus agravios, pues yo soy
el verdugo que los venga.
¡Huye, repito!... ¿Mas dónde
has de ir? ¿Adónde piensas 550
retirarte de mis ojos?
¿Será bien que tu inocencia
vaya errante y fugitiva
por mi causa? No; no quieras
padecer por mi injusticia; 555
vive tranquilo en Marsella,
y logra las dulces dichas
que te previene tu estrella
en un nuevo... la...zo. ¿Y yo
lo pronuncio sin que sea 560
cada voz un basilisco,
que mate a la causa fiera [212]
de mi dolor?... ¡Ay de mí!,
que en tan dura, tan acerba
batalla de sentimientos; 565
en tan horrible demencia,
por que el honor no peligre,
ni mi recato se pierda,
me den los cielos piadosos
su favor, para que pueda, 570
huyendo desesperada,
dominar de esta manera
esta furia, esta pasión,
venciéndola sin vencerla.

(Vase.)

CARLOS Aguarda, Blanca... ¿Qué es esto? 575
¿Qué me sucede? No encuentra

mi discurso, de este enigma
lo confusa inteligencia
¿Yo dichas? ¿Yo nuevo lazo?
¿Penetrasteis vos, Marquesa, 580
el sentido de estas voces?

MARQUESA DE VENUSI Muy fácil fuera entenderlas,
si os hallaseis vos capaz
de aplaudir lo que interpretan.

CARLOS ¿Qué sabemos? Explicaos; 585
que tengo el alma suspensa.

MARQUESA DE VENUSI Pues eso es que vuestro tío,
con una dama de prendas
intenta casaros.

CARLOS ¿Cómo?

MARQUESA DE VENUSI La conozco; y en nobleza 590
y gracias no cede a Blanca.
Esto supuesto, y que en ella
ganáis un amor constante, [213]
placer, gusto y conveniencias,
olvidad vanos delirios, 595
que solamente acarrear
disgustos y sentimientos,
si no acaban en tragedia.

CARLOS ¡Ay Marquesa! Inútilmente
vuestras voces se interesan 600
en persuadirme a que olvide
esta engañosa sirena
de mis sentidos. ¿Notasteis
los extremos de su pena?
Pues cada suspiro suyo 605
era una firme cadena
que aprisionaba de nuevo
mi voluntad y fineza.
Y, así, mientras que la vida
no me desampare; mientras 610
anime yo sentimientos,
no podrán cuantas bellezas
hay en el mundo, arrancar
la semilla que en mis venas
han sembrado unas memorias 615
tan dulces como funestas.

(Vase.)

MARQUESA DE VENUSI ¿Qué es esto? ¡Infelice!
¿Qué furia se alberga
dentro de mi pecho,

que en venganza convierte la ternera? 620
¿Cómo, altivez mía,
cómo te sujetas
al precepto infame
de una amenaza que mi honor afrenta?
¿Yo verme ultrajada [214] 625
con tantas ofensas,
y el dolor no rompe
los diques del furor y la soberbia!
¿Yo sin esperanzas,
por una perversa, 630
de lograr las dichas
que en Carlos se prometen mis ideas;
y mi sentimiento,
cual rayo que incendia
el soberbio cedro, 635
estremeciendo la florida selva,
no abate y confunde,
no devora y quema
el escollo infame
que a mis amantes ansias se presenta! 640
Pero ya los celos
mi rencor despiertan,
el honor me inflama,
y el amor sus deseos acrecienta.
Venganza, venganza; 645
mas mi lengua yerra,
que esto es solamente
de mi pasión ardid y sutileza;
pues, si en este día,
logra mi cautela 650
apartar a Blanca
de los ojos de Carlos, será fuerza
que, no habiendo objeto
que su afecto encienda,
se rinda a mi halago 655
y olvide su pasión por mis finezas.
Y, así, pene Blanca; [215]
este papel sea
fatal instrumento
que facilite el logro de mi empresa. 660
En él mi enemiga
conmigo se queja
de su amor ardiente
y del odio que al Duque le profesa,
y pues que los nombres 665
calló su cautela,

y tan solamente
autoriza su culpa con su letra,
el Duque, en sus rasgos,
sus agravios beba, 670
sin que sus rigores
formen, de Carlos ni de mí, sospechas.
¿Qué aguardan mis iras?
¿Qué mi industria espera,
cuando los momentos 675
por largos siglos mi despecho cuenta?
Mi corazón teme...
Pero ¿qué recela?
Si procedo impía,
soy mujer, tengo celos, lloro ofensas. 680

Cuadro segundo

Decoración de salón magnífico; varios aparadores; en medio una mesa espléndida con suntuoso ramillete y demás adornos correspondientes. FLORELA, BLUND y otros criados, arrojando taburetillos y disponiendo lo necesario para el banquete.

FLORELA Arrimad los taburetes,
que ya la hora se acerca [216]
de que vengan a sentarse
los señores a la mesa.

BLUND Señora Florela; usted 685
no tiene que darnos prisa,
que mejor se hacen las cosas
con una poca de flema.

FLORELA Usted me consume.

BLUND Usted
me quema con su fachenda. 690

FLORELA Desvergonzado; ahora mismo
a mi ama daré cuenta
de las muchas osadías
que gasta con sus doncellas.

BLUND Y yo le diré que usted 695
conmigo se desvergüenza,
y al pajecillo de enfrente
le hace usted dengues y señas.

FLORELA ¿Cuándo, hablador?

BLUND Cuando usted
a la ventana se sienta 700
con la almohadilla.

FLORELA Si estoy

entonces zurciendo medias,
¿cómo puede ser?

BLUND Ya entiendo,
siempre usted trabaja a medias;
le coge a la media un punto 705
y a su amor una carrera.
TODOS ¡Ah, ah, ah, ah, ah!

(Se ríen.)

FLORELA ¡Hablador;
yo, te sacaré la lengua!

MARQUESA DE VENUSI. (Saliendo.) ¡Hola, hola!, que habéis puesto [217]
con simetría la mesa. 710

¿Quién ha sido el director?

BLUND Servidor de Usía.

FLORELA Esta
buena alhaja.

MARQUESA DE VENUSI Se conoce
que tiene delicadeza.

Todo está bien colocado. 715

Este cubierto, Florela,

¿de quién es?

FLORELA Ése, del primo;
éstos, del Duque y Duquesa;

éste, del Conde Velmire;

y así siguen, etcétera. 720

BLUND (A los otros.) ¿Oís? Etcétera dijo.

No en balde la galantea

don Pajuncio; que estas gracias

arrastrarán a una peña.

TODOS ¡Ah, ah, ah!

(Se ríen.)

FLORELA ¿Qué estás hablando? 725

(Ahora, cautelosamente, oculta la MARQUESA el papel en la servilleta del DUQUE.)

BLUND Nada; que es usted discreta.

FLORELA No necesito de elogios.

MARQUESA DE VENUSI Me gusta la servilleta
del Duque; está primorosa.

(Aparte.) Ya en ella dejo encubierta 730

la víbora venenosa

que alma y corazón le muerda.

(Alto.) ¿Y don Carlos?

BLUND

Allá dentro

con los amos. [218]

VALMONT (Saliendo.) ¡Oh Marquesa!

¡Tanta dicha al primer paso! 735

Feliz yo, pues miro esas
dos lumbreras celestiales,
esas dos rosas tan frescas,
aquese rubí partido,
esas dos sartas de perlas, 740
esa garganta de nieve,
esas manos de azucenas,
ese talle...

MARQUESA DE VENUSI

Usted, Valmont,

sin duda me lisonjea.

VALMONT ¿Yo lisonjas? No las gasto. 745

No hay en la Europa quien sea
más ingenuo. Yo me precio
de hacerle a cada belleza
el elogio que merece,
sin que pasiones me venzan. 750

MARQUESA DE VENUSI ¿Y de dónde viene usted?

VALMONT Del café; allí hora y media

he pasado divertido.

Se ha leído la Gaceta;
se ha dado una vuelta al mundo, 755

haciendo con gran prudencia
anatomía de todos
los gabinetes, modernas
sanciones, cédula, y otros
asuntos de esta materia. 760

Se ha disputado también,
con grandísima modestia,
del mérito de las mozas
más nombradas por sus prendas. [219]

Finalmente, se ha bebido; 765

y terminó la asamblea
especificando varios
créditos, que malas lenguas
intentaban denigrar;
mas sobre nuestras conciencias 770

dimos unánimes todos
la más piadosa sentencia.

Conque así, lleno de suma
satisfacción, mi fineza
me conduce a ver al Duque 775

y a disfrutar de su mesa;
que, aunque él no me ha convidado,

yo tengo franca la puerta;
y entre dos amigos, nunca
se repara en etiquetas. 780

MARQUESA DE VENUSI Celebro que hayáis tenido
tan delicada tarea.

VALMONT Y bien; ¿adónde está el Duque?

FLORELA En la otra sala.

VALMONT Florela,

¡qué pálida estás! Mujer, 785

dime: ¿has tenido jaqueca?

¿Qué sientes?

BLUND Ansia de boda;

y, ya se ve, con la fuerza

del dolor, la pobrecita

tarde y mañana babea. 790

FLORELA ¡Picarón!

VALMONT ¡Bueno! He de darte

por la gracia un par de almendras. [220]

(Salen el DUQUE, BLANCA, CARLOS y el CONDE.)

DUQUE DE HERBAINT Señores; ya nos aguarda
la sopa.

CARLOS (Aparte.) ¡Suerte funesta!

VALMONT ¡Oh Duque mío!

DUQUE DE HERBAINT Valmont, 795

ya juzgué que no vinieras

a acompañarnos.

VALMONT ¡Oh! Nunca

puede carecer tu mesa

de un trinchador como yo.

CONDE DE VELMIRE Vaya, señores, ¿qué esperan? 800

VALMONT ¡Alón!. Vamos a sentarnos.

CARLOS (Aparte.) ¡Oh corazón; quién creyera

que, a vista de lo que adoro,

se duplicasen tus penas!

CONDE DE VELMIRE ¿Por qué no te sientas, Carlos? 805

MARQUESA DE VENUSI (Aparte.) Ahora importa a mi cautela
salir de aquí.

BLANCA Cada instante

mis pesares se acrecientan.

MARQUESA DE VENUSI ¡Ay de mí!

(Se finge desmayada en la silla, y todos la rodean.)

TODOS ¿Qué es esto?

MARQUESA DE VENUSI

Siento

una opresión tan violenta... 810
que me ha eclipsado la vista... [221]
Mas la razón titubea...
Yo fallezco...

TODOS ¡Qué desgracia!

BLANCA (Aparte.) ¡Oh, si fuese la postrera
congoja!

CONDE DE VELMIRE A tu lecho, Blanca, 815
la llevaremos.

DUQUE DE HERBAINT Blund; vuela
por el médico entretanto.

VALMONT No es menester, que para estas
ocasiones traigo yo
el succino. Mi Marquesa; 820
oled un poco de ámbar
del que ha compuesto la reina
de la Georgia. Ya vuelve.

MARQUESA DE VENUSI ¡Ay de mí!

VALMONT No hay en Marsella
quien quite los accidentes 825
como yo. ¿Os sentís ya buena?

MARQUESA DE VENUSI Con más libertad respiro.

BLANCA ¡Ay amiga! Aún no se templa
el susto que he recibido
al verte ya casi yerta. 830

MARQUESA DE VENUSI Ya sé yo lo que te debo.

BLANCA No reconozcas la deuda;
que si yo te estimo tanto,
es porque sé tus finezas.

MARQUESA DE VENUSI Yo las acreditaré. 835

BLANCA Y yo espero agradecerlas.
(Aparte.) ¡Ah cautelosa!

DUQUE Tomad
algún alimento. [222]

MARQUESA DE VENUSI Es fuerza
irme a casa. Estoy temiendo
que el accidente me vuelva. 840

CONDE DE VELMIRE Es dejarnos con cuidado.

VALMONT Esto es una friolera
que no debe mencionarse,
puesto que la moda ordena
que ninguna dama deje 845
estrado, sarao o mesa
hasta haber fingido ya
veinticinco pataletas.

MARQUESA DE VENUSI Sois un grosero.

VALMONT Expresión

de moda.

MARQUESA DE VENUSI Dadme licencia. 850

BLANCA No, Marquesa; no es razón
que día en que se celebra
la bienvenida del primo,
nos prives de tu presencia.

MARQUESA DE VENUSI Nada importa, pues que tú 855
nos suples con tu belleza.

BLANCA ¡Oh, qué mal tan lisonjero!

MARQUESA DE VENUSI No es lisonja. Tú me enseñas...
Pero adiós, que ya el dolor
me vuelve.

BLANCA No me enterezcas. 860

CONDE DE VELMIRE ¿Conque por fin nos dejáis?

MARQUESA DE VENUSI Perdonadme que no pueda
disfrutar vuestro favor.

DUQUE DE HERBAINT Baja, Blund, no te detengas,
para que acerquen el coche. 865

(Vase BLUND.) [223]

BLANCA ¡Oh, cuánto siento tu ausencia!

MARQUESA DE VENUSI Lo considero.

CONDE DE VELMIRE Ve, Carlos,
y acompaña a la Marquesa.

MARQUESA DE VENUSI De ningún modo; lo estimo.

Blanca, adiós; que te diviertas. 870

(Aparte.) ¡Oh, cuánto placer me causa
ver logradas mis ideas!

(Vase.)

CONDE DE VELMIRE Señores; a sus asientos,
antes que otra contingencia
acabe de helar la sopa. 875

VALMONT No es pequeña la tarea
que tenemos los señores
petimetres, desde que esta
moda se introdujo en Francia.

Imposible que pudiera 880
tolerarse, si no fuese
por lo mucho que se pega.

DUQUE DE HERBAINT ¿Un papel, y en este sitio?

(Halla el papel y lo recata, haciendo lo que dicen los versos.)

(Aparte.) No sé qué el pecho recela,

advirtiéndome que me envía 885
alguna infelice nueva
quien remite lo que escribe
por mano de la cautela.

Pues es pequeño, bien puedo,
con el mantel y la mesa, 890
ocultándolo, saber
qué secreto es el que encierra.

VALMONT ¡Carlos, qué mustio te has puesto!

Bien tu rostro manifiesta [224]
lo que has sentido el desmayo 895
de Madama.

CARLOS Qué, ¿aún no cesas
de producir necesidades?

VALMONT ¿Te has picado? Mala seña.

DUQUE DE HERBAINT ¿Qué áspid ponzoñoso, ¡cielos!,
han despertado estas letras 900
en mi corazón?

(Estos versos aparte, aunque con algún extremo.)

CONDE DE VELMIRE ¿Qué tienes?

DUQUE DE HERBAINT Un puñal que me penetra
las entrañas.

(Levántase.)

VALMONT El succino.

¡Hola, Duque! ¿También entras
en la moda de las damas? 905

DUQUE DE HERBAINT Vete, Valmont; no pretendas
que mis iras te confundan.

VALMONT Eso es ya de otra materia.

Mi succino sólo cura
desmayos, mas no demencias. 910

(Siéntase a comer.)

BLANCA Esposo mío, ¿qué sientes?

DUQUE DE HERBAINT Siento... Mas nada. ¿Florela,
Blund?; el sombrero, la espada.

(Van por ello los dos.)

(Aparte.) Antes que mi rabia inmensa
cometa un exceso, huiré 915
de los ojos de esta fiera.

CONDE DE VELMIRE Mas ¿no podemos saber
qué te aflige o qué te altera?

DUQUE DE HERBAINT Es un mal que yo no puedo, [225]
por más que esfuerce la lengua, 920
declarar; y, así, señor,
dejad que yo mismo sea
víctima y cuchillo a un tiempo
en las aras de mi pena.
Dejadme todos.

(Se tira despechado en una silla que habrá en un extremo del teatro.)

BLANCA ¡Oh padre! 925

No aumentéis más la violencia
de su despecho. Dejadlo.

CONDE DE VELMIRE Si la soledad deseas,
yo celebraré que halles
todo tu consuelo en ella. 930

(Vase.)

CARLOS Yo me retiro; no sé
si sintiendo más el verla
sujeta a un yugo tirano
que, en otros brazos, ajena.

(Vase.)

BLANCA ¿Me comprende tu mandato, 935
esposo mío?

DUQUE DE HERBAINT Sirena
que para matar encantas,
huye, pues, de mi presencia.

BLANCA Te obedezco. (Aparte.) El corazón,
al verle irritado tiembla. 940
Mas, ¡ay!, que no recelara
si delincuente no fuera.

(Vase.)

BLUND (Saliendo.) La espada.

FLORELA (Saliendo.) El sombrero.

DUQUE DE HERBAINT
que ya no salgo.

Idos;

BLUND (Aparte.) ¡Canela! [226]
¡Qué cara que tiene el amo! 945

(Vase.)

FLORELA (Aparte.) ¿Si le dolerán las muelas?

(Vase.)

VALMONT ¡Hombre; qué linda comida
les has dado! Mas mi buena
gana suplirá por todos,

(Desde la mesa.) Vaya, toma una fineza. 950

DUQUE DE HERBAINT Aún me parece increíble
que esa traidora me ofenda.

¿Si acaso comprendí mal
la carta? Vuelvo a leerla.

(La abre.)

VALMONT ¡Bravo, bravo! ¿Estás leyendo, 955
por ventura, la Gaceta?

Haces grandemente, pues
para olvidar una pena,
no hay como leer los nombres
de Petersburgo, Viena, 960
Constantinopla, Berlín
y toda aquella caterva
de vocablos que no sé
deletrearlos siquiera.

DUQUE DE HERBAINT Ya no te puedo sufrir. 965
Eres un loco.

VALMONT Prudencia.

(Levántase con un plato en la mano.)

¿Conque tú me insultas?

DUQUE DE HERBAINT
antes que ciego...!

¡Vete,

VALMONT ... ¿me pierdas

el respeto? ¿No es así?

No tengo gana de fiesta. 970

Adiós; al jardín me voy
a comer esta conserva; [227]

pero si de mí tuvieses
algún sentimiento o queja,

ya sabes que sé jugar 975

al florete; a cualesquiera

horas búscame: zis, zas,

te romperé la cabeza.

(Vase.)

DUQUE DE HERBAINT ¡Insensato!... Mas, ¡ay triste!,
que en la crítica y funesta 980
situación en que me hallo,
yo lo sería si diera
a las locuras de un necio
la atención que están mis penas
exigiendo. Cielos santos, 985
¿qué imán tienen estas letras,
que cuando por simpatía
otro arrastra, éste se lleva,
por odio y oposición,
los ojos de mi impaciencia? 990

(Lee.) «Amiga: ¡Tan digno de lástima como yo misma es ese objeto, que no puedo extraer
de mi corazón! ¿Acaso no sabe hasta qué exceso es amado? ¿No sabe tampoco cuán mal
hice en confesar lo que hoy me constituye en culpada? ¡Ay, que él tiene allá toda mi
ternura, y sólo me ha dejado el odio mortal que me debe ese tirano, en cuyo poder gimo y
lamento!»

¿Por qué me llama esta ingrata
su tirano? ¿Qué violencias
ha padecido? ¿Qué ultrajes,
qué rigor experimenta
en mi poder? Mas si, antes, [228] 995
que me aborrece confiesa,
¿qué tengo que preguntar
ni discurrir? Ésta, ésta
la causa es de tan injusto
epíteto, pues la fiera 1000
aversión con que me mira,
ingratamente pondera
como agravios mis halagos,
como impiedad mi fineza.
Luego no sólo me ofende 1005
abrasándose en ajena
llama, buscando otros brazos,
siendo liviana, proterva,
sino, también infamando
mi conducta ¿Qué sangrienta 1010
hidra puede producir,
más veneno, aunque se hubiera
alimentado con cuantos
áspides Egipto engendra?
¿A qué más puede aspirar 1015
un alma tan dura y ciega,
sino a consumir un día

con mi muerte su insolencia?
¿Pues qué espera ya, qué aguarda,
si esto advierte, mi severa 1020
indignación, que no ataja
el cáncer que mi honra infesta?
Agravios míos, venganza;
olvidemos la clemencia
y el carillo; y pues mi honor 1025
desde el oprobio se queja
al tribunal de mis iras, [229]
pronunciemos la sentencia
que han de ejecutar mis celos
y ha de ocultar mi cautela. 1030
Este billete, este astuto
papel, cuyas fieras letras
tanta llama introdujeron
en mi alma, es una prueba
convinciente del delito; 1035
pues aunque firma no tenga,
los caracteres publican
cuál fue la mano perversa
que, atropellando el sagrado
vínculo que la sujeta, 1040
tiñó en la tez de mi fama,
los rasgos de su infidencia;
conque así, para el castigo
ya mis celos tienen hecha
la más solemne probanza; 1045
y, en fe de ella, al punto muera
Blanca... Mas ¿qué es lo que digo?
¿Será, por ventura, ésta
bastante satisfacción
para dejar mi honra ilesa? 1050
¿Una víctima es capaz
de saciar la sed sangrienta
de mi venganza? ¡Oh, si el fuego
que me devora pudiera,
cual rayo exterminador, 1055
abrasar a cuantos llegan
a penetrar mi desdoro,
por que en el mundo no hubiera
quien, refiriendo el castigo, [230]
supiese decir la ofensa! 1060
Y, así, muera Blanca, digo
otra vez; pero perezca
después que mi enojo ardiente
se haya ensayado en las venas

de su amante; cuando mire 1065
que la rencorosa diestra
que le hiere está humeando
con la púrpura funesta
de su ídolo... No sé
qué frenesí me enajena 1065
al pronunciar esa voz,
que miro con impaciencia
los instantes que dilatan
mi venganza y su tragedia.
¿Quién será ese amante, quién? 1070
El papel lo calla. ¡Oh fieras
reflexiones! Puede ser
que en mi sala y en mi mesa
haya sido mi ignorancia
testigo de mis ofensas. 1070
Puede ser que ahora, saliendo
de mi casa, acaso sea
el primero a quien le rinda
el sombrero, y quien pretenda
con una risa cortés 1075
burlarse de mi inocencia.
Puede ser... Mas ¿qué discurso?
¿Qué fruto logra mi idea
con amontonar horrores
en mi pecho, si la empresa 1080
de mi venganza requiere, [231]
más que confusión, cautela?
De ésta necesito para
exigir de esa perversa
el nombre de mi ofensor; 1085
y también para que pueda
satisfacerse mi enojo
sin el rumor que fomenta
en los afectos del pueblo
la expectación de una escena 1090
llena de sangre; y no hay duda
que, siendo la parentela
de Blanca tan poderosa,
con tal suceso era fuerza
que concitando sus iras 1095
mi ruina consiguiera.
Fuera de esto, esa tirana
no es digna que una violenta
muerte termine sus ansias,
pues un puñal que la hiera, 1100
un dogal que la sofoque

y una ponzoña funesta
que la embriague la vida,
fueran lisonjas, no pena.
Y, así, con martirio eterno 1105
ha de afligirla mi acerba
venganza: dolor que ahogue
sin que el sentido suspenda;
tormento que despedace
sin que el aliento fenezca; 1110
y muerte que, sin matar,
todo su rigor ejerza;
pues de este modo veré [232]
mi indignación satisfecha,
desagraviada mi fama, 1115
extinguida la dolencia
de mis celos, y por fin,
pues que tuvo esa perversa
su deleite en mi desdoro,
yo lo he de tener en verla 1120
sufrir, padecer, llorar,
si es que hay lágrimas, si hay penas
que equivalgan a un quilate,
a un átomo de mi ofensa.

(Vase.) [233]

Acto Segundo

Gabinete de BLANCA, con una mesa en la embocadura del teatro, y una silla de brazos.
BLANCA, en la silla, sumergida en profunda tristeza. La escena a media luz.

¡Triste de mí!... ¡Qué terribles
remordimientos batallan
en el campo de mi idea!
¡Qué palpitación extraña
me fatiga!... ¡Qué temor!... 5
Yo no sosiego... Esta ansia
es oráculo sin duda
de alguna horrible desgracia
que va a desplomarse sobre
las muchas que despedazan 10
mi corazón. ¡Ay de mí!
No penetro por qué causa
me despidió de su vista
el Duque, con furia tanta.

Si presume... Pero pasos 15
he sentido; y con la escasa
luz de la tarde, no acierto
a ver quién por esa sala
transita. Si fuera acaso
Florela, haré que luz traiga. 20
¿Quién es?

(Llega BLANCA a la puerta, y al encontrarse con el DUQUE, se retira asustada.) [234]

DUQUE DE HERBAINT Yo soy.
BLANCA ¡Cielos santos!
DUQUE DE HERBAINT ¿Por qué motivo te espantas?
¿Tiemblas? ¿No estás, por ventura,
con un esposo que amas 25
y que debe amarte?
BLANCA ¡Oh Dios!
¿Qué significa esa airada
voz, y ese ceño terrible?
DUQUE DE HERBAINT Ahora lo sabrás. Aguarda.

(Vase.)

BLANCA No estoy en mí. Un sudor frío 30
por mis miembros se derrama.
En vano me esfuerzo..., en vano
quiero aplacar esta amarga
congoja..., pues tengo echado
un dogal a la garganta..., 35
y este corazón, que anima
una pasión tan bastarda,
se estremece en la presencia
de quien puede castigarla.
Mas ya vuelve... ¡Santos cielos; 40
fortaleced mi constancia!
DUQUE DE HERBAINT (Sale con una luz pone sobre el bufete, y se sienta.)
Siéntate y oye. Bastante
es el pavor que te causa
tu conciencia delincuente.
Sí; con razón te anonadas, 45
pues ha llegado la hora
en que, ya desembozada,
tu deslealtad justifique
tu terror y mi venganza. [235]
Éste es tu delito, infiel; 50
confúndete; lee esa carta.
BLANCA (La mira sin tomarla y se estremece.)

¡Qué miro! ¡Perdida soy!
¡Ah vil amiga!

DUQUE DE HERBAINT
que una amiga te abandone
y falte a las confianzas 55
que reciprocó un delito,
siendo una traición la basa,
y habiendo faltado tú
a obligaciones tan santas?
Pérfida; ¿conque ésta es 60
la recompensa que labra
mi ternura en tu vil pecho?
¿Éste el premio que preparas
a mis amantes finezas?
¿Ésta, en fin, la injusta paga 65
por haberte preferido
a cuantas ilustres damas
gusto, hermosura y riquezas
en su mano me brindaban?
Eres acreedora a todos 70
los castigos que la saña
de un celoso y un marido
agraviado invente para
satisfacer la justicia
de sus celos y su fama. 75
Sí, traidora; te prometo [236]
justificar la inhumana
aversión que yo te inspiro.
Tú tendrás bastante causa
para aborrecerme. Qué, 80
¿pensaste que tus infamias
iban a ser más dichosas
que mi amor? ¿Imaginabas
que los cielos se reservan
todo el castigo? ¡Qué rabia! 85
¿O creíste, por ventura,
que yo tolerase tantas
ofensas, tantos ultrajes,
tal deshonra?...

BLANCA ¡Calla, calla;
no me calumnies; detente, 90
que al corazón despedazan
tus afrentosas razones
aun más que tus amenazas!
No pretendo indemnizarme.
Soy, en efecto, culpada; 95
merezco bien tus rigores,

Qué, ¿extrañas

tus iras y tus venganzas;
pero ya que no he podido
triunfar de una desgraciada
pasión, están, a lo menos, 100
tu honor y el mío sin tacha.

DUQUE DE HERBAINT Perjura; pues tu rubor
te ha impedido leer la carta,
oye tu condenación,
por tu letra confirmada: 105

«¡Tan digno de lástima como yo misma es ese objeto, que no puedo extraer de mi [237]
corazón! ¿Acaso no sabe hasta qué exceso es amado?»

¿Qué más han de demostrar
tu traición estas palabras?

Si él sabe bien el exceso
de tu amor, es cosa clara
que tú se lo confesaste; 110
luego mujer tan liviana
que descubre su pasión
al objeto que la causa,
es constante que apuró
el vaso vil de la infamia. 115

Pues ¿qué no hará la que fácil
ha dicho una vez que ama,
o qué detendrá a un amante
a quien le dan tales alas?

Ea, pues; dame una prueba 120
en tu favor que equivalga
a la de tu acusación.

BLANCA (Aparte.) ¡Ay de mí, que circundada
mi triste imaginación
de una multitud de amargas 125
reflexiones, no halla senda
para la disculpa!

DUQUE DE HERBAINT ¿Callas?

¿Conque por fin nada tienes
que alegar en la demanda
de tu honor? ¿No encuentras modo 130
de disculparte?

BLANCA ¡Ah! ¿Te hallas
en situación de escucharme?

DUQUE DE HERBAINT Sí, crüel. ¿Qué esperas? Habla. [238]

BLANCA Estoy inocente, y pongo
por testigo al Cielo.

DUQUE DE HERBAINT ¡Ingrata! 135

¿Tú inocente? Qué, ¿aún se atreve
a pronunciarlo tu falsa
lengua? ¿No has escrito, di,

que sabe tu amante hasta
qué punto es amado?

BLANCA Sí; 140

y a pesar de eso (¡qué ansia!)
estoy inocente.

DUQUE DE HERBAINT ¡Oh monstruo

de impostura y de falacia!
Tiembla, tiembla de mis iras
teme la justa venganza 145
que voy a tomar de ti.
Ese corazón que fragua
mi deshonor, ha de ser
el pábulo que en la llama
de mi furor se alimente... 150
Tu muerte, tu muerte infausta
redimirá mis afrentas
¿Pero mi furia qué aguarda?
¡Injusta! ¡Viven los cielos!...

(Empuña, y BLANCA se arrodilla. Él la contempla y, reportado, la levanta.)

BLANCA ¡Dios eterno, Dios de mi alma, 155

único socorro mío,
protegedme en tan amarga
situación, pues inocente [239]
pierdo la vida y la fama!

DUQUE DE HERBAINT Alza del suelo; sosiega 160
y escucha.

(Aparte.) Mi ardiente rabia
se reprima hasta lograr
toda la intención.

(Alto.) Ya, Blanca,
comprenderás la justicia
de mis enojos. Tú, ingrata, 165
a quien he dado las pruebas
más sublimes de una llama
amorosa y de un afecto
aun mayor que tu inconstancia,
conocerás que un dogal, 170
una ponzoña, una espada
son piedades, no castigos,
si se carea la causa.

Pero no obstante... Aún te puedo
perdonar, si es que desarmas 175
con una declaración
sincera mi justa saña.
Una víctima podrá

satisfacer mi venganza;
pero necesito una... 180
Ea, pues; sin dudar, Blanca,
nómbreme al vil seductor
que ha conseguido violaras
tus promesas, juramentos
y obligaciones sagradas. [240] 185

BLANCA No he violado juramentos
ni obligaciones; te engañas.

DUQUE DE HERBAINT Pues quiero saber el nombre
de tu amante. Te lo manda
tu esposo. No lo dilates. 190

BLANCA Si acaso tu furor clama
por una víctima sola,
sacrifica sin tardanza
la que tienes a tu arbitrio.

Rompe, hierre y despedaza 195
este corazón constante,
y tu sed ardiente apaga;
porque el nombre que deseas
jamás lo sabrás.

DUQUE DE HERBAINT La rabia

que me devora no encuentra 200
frases suficientes para
expresar el grave extremo
a que ha llegado. ¡Tirana!
¿Conque yo no he de saberlo?
Ya veo que no reparas 205
el peligro a que te expones
y el tormento que te aguarda.
Ya veo que no conoces
el volcán en que se abrasa
mi pecho.

BLANCA Bien lo conozco; 210
y no juzgues que me falta
ánimo para sufrir
la muerte.

DUQUE DE HERBAINT ¡La muerte! ¡Ingrata,

no te lisonjees; no es ésa [241]
la que mi ira te prepara. 215
Tres horas ha que medito
el castigo de tu infamia.
Mira si pretenderé
reducir todas tus ansias
a un instante. No, crüel; 220
no morirás. Tu desgracia
te conducirá al sepulcro,

mas será viva; y cercada
de tinieblas espantosas,
no hallará tu pertinacia, 225
batallando con la muerte,
la muerte que tanto clama.
BLANCA ¡Ay de mí!... Cielos... Yo muero...

(Desmábase.)

DUQUE DE HERBAINTE ¡Que su perfecta constancia
así triunfe de mis iras! 230
¡Ah vil mujer; quién pensara
que en ese adorable aspecto
cupiese malicia tanta!
¡Que aun esté tan renüente!
Pero mi cautela haga 235
el último esfuerzo; y si
permanece temeraria
en su silencio, daré
fin a mi proyecto. ¡Blanca!
Aun no respira. Su vida 240
necesito. Voy por agua.

(Vase.)

BLANCA ¡Oh Dios mío!... ¿Adónde estoy?
¿Ese tirano no estaba
amenazando mi vida
con ceño infernal?... ¡Qué ansia! [242] 245
¿Dónde habrá ido?... ¡Yo tiemblo!
¡Oh mísero Carlos! ¡Cuánta
tu infelicidad sería
en situación tan infausta,
si como el amor me sobra 250
el ánimo me faltara!
Ya vuelve ese monstruo... ¡Cielos!
Su vista feroz me causa
una conmoción tan fuerte
que todo el brío desmaya. 255
DUQUE DE HERBAINTE (Saliendo.) Bebe agua... Aliéntate... Bebe.
(Aparte.) El fingimiento me valga
por si logra la ternura
lo que el enojo no alcanza.
¿Cómo te sientes? Respira. 260
BLANCA Yo fallezco.
DUQUE DE HERBAINTE Vuelve, Blanca,
en ti; no llores... ¡Ay, ojos

poderosos, pues desarman
mi cólera!... No sabía
cuánto, cruel, te adoraba 265
hasta el instante que vi
tu belleza desmayada.
No en vano mi ira desprecias,
no en vano tanto me ultrajas,
si conoces el imperio 270
que tienes sobre mi alma.
¡Ah, esposa mía! ¿Es posible
que no han de lograr mis blandas
caricias que me descubras
el nombre...?

BLANCA En vano te cansas. [243] 275

DUQUE DE HERBAINT ¡Infeliz soy! ¡Que yo ame
el veneno que me daña!

¡Que yo adore mi peligro!
¿Para cuándo son las ansias?

BLANCA ¿Tú enternecido? ¿Y creeré 280

que quien mi vida amenaza,
que quien aborta rigores,
que quien medita venganzas
llegue una vez a gustar
las dulzuras que derrama 285
en un pecho generoso
la piedad? ¿Tendré esperanza
de verte una vez sensible?

DUQUE DE HERBAINT ¡Qué injustamente me tratas
de tirano y riguroso, 290

Blanca mía! Si no amara
tus ojos; si tú no fueras
la prenda más estimada
de mi pecho, a tal extremo
los celos no me arrastraran. 295

Mi amor, mi excesivo amor
es quien mi despecho causa,
es quien enciende mis iras
y quien engendra mi saña.
Mas, ¡ay!, que es también amor 300
quien templada, entibia y apaga
todos esos sentimientos,
por que tus divinas gracias
queden siempre victoriosas
a pesar de tu inconstancia. 305
Y esta mano que yo adoro...

(Va a tomarle la mano y se suspende.) [244]

Mas ¿qué advierto? Dulce Blanca,
¿qué frío sudor se extiende
por tus miembros? Retratada
la muerte en tu rostro yace. 310
¡Ay de mí! ¡Crüel desgracia!
BLANCA (Alterada.) ¿Qué dices?
DUQUE DE HERBAINT
marchitos, ¡oh Dios!, declaran
tu cercana muerte. ¡Ay!
El pulso ya lo afianza. 315

Tus bellos ojos

(Toma el pulso.)

¡Hola, criados; Florela;
Blund, Blund!

(Salen BLUND, FLORELA y CRIADOS.)

TODOS Señor, ¿qué nos mandas?
DUQUE DE HERBAINT Ve por un médico; pronto;
vuela, que si más te tardas,
hallarás a tu ama muerta. 320

(Vase BLUND.)

BLANCA ¡Qué escucho, Dios mío!
DUQUE DE HERBAINT
tú, Florela, a aderezar
el lecho.

Marcha

(Vase FLORELA.)

BLANCA ¡Terrible ansia!
DUQUE DE HERBAINT Vosotros id a poner
luces por todas las salas. 325
Sí; se muere sin remedio,

(Vanse los CRIADOS.)

BLANCA ¿Adónde, cielos, de tanta
confusión huiré?

(Quiere huir, y la detiene.)

DUQUE DE HERBAINT
Di si resuelta te hallas

Detente. [245]

a declararme a tu amante. 330

BLANCA No; no puedo.

DUQUE DE HERBAINT

Pues aguarda.

(Va a la mesa y echa en el vaso unos polvos.)

BLANCA ¿Qué es esto que me sucede?

¡Ay de mí, que ya me faltan
las fuerzas!... ¡Soy un abismo
de temores!

DUQUE DE HERBAINT

Toma, Blanca; 335

bebe hasta apurarlo.

(Le presenta el vaso.)

BLANCA

¡Ah!

¿Qué me das, injusto?

DUQUE DE HERBAINT

Calla;

lo que es menester que tomes.

BLANCA Suspende tu fiera saña

mientras imploro la Suma 340

Misericordia.

DUQUE DE HERBAINT

¿Qué hablas?

¿Me supones algún crimen?

BLANCA ¿Qué creeré de tus malvadas

traiciones, tus disimulos

y cautelas?

DUQUE DE HERBAINT (La amenaza con puñal.) Ya son vanas 345

tus querellas; muere o bebe.

BLANCA Dadme, Dios mío, constancia;

perdonadme; derramad

el raudal de vuestra gracia

sobre mi perseguidor; 350

consolad en sus amargas

penas a mi padre. ¡Oh padre, [246]

y qué escena tan infausta

vas a ver!...

DUQUE DE HERBAINT

Bebe; no temas.

(Le aplica el vaso a los labios, y ella bebe.)

BLANCA Mi corazón se desmaya... 355

Ya lo has logrado, tirano...

Esa inexorable alma,

ese corazón impío

terminó ya su venganza...

Yo te perdono... Mas, ¡ay!, 360

no sé qué letargo embarga
mis sentidos... Siento un grave
peso en los ojos... ¡Qué ansia!
Ya la cicuta mortal...
mi triste vida embriaga... 365
¡Cielos..., favor; yo... fallez... co!

(Cae.)

DUQUE DE HERBAINT Ya obró el narcótico... ¡Ingrata!
Duerme para despertar
a penas más inhumanas.
Fingir importa. ¡Flore! 370
¡Criados!

(Salen FLORELA y CRIADOS.)

TODOS Señor, ¿qué mandas?
DUQUE DE HERBAINT Ya murió mi esposa. Ved
las dos rosas de su cara
marchitas; ved los claveles
de sus labios, sin fragancia. 375

(Se arrodilla delante y queda como transportado en ella.)

BLUND ¡Qué dolor! [247]
FLORELA ¡Ay, ama mía!
Las lágrimas se me saltan.
¡Quién dijera, cuando puse
tanto cuidado en peinarla,
que no había de lucirlo! 380
BLUND Mi pobre amo no halla
consuelo; y aun yo quisiera
llorar, mas no tengo gana.
DUQUE DE HERBAINT Ve corriendo a dar aviso
de esta terrible desgracia 385
a su padre. Pero, Blund,

(Se va un criado.)

¿y el médico?
BLUND No está en casa.
Mas el criado al instante
salió a buscarlo por cuantas
tertulias hay en Marsella, 390
y me dijo descuidara,
que si no fuese esta noche,

vendrá acá por la mañana.

DUQUE DE HERBAINT Ya no es tan preciso. ¡Ah,
dueño mío, amada Blanca! 395

Muerta tú, ¿de qué me sirve
una vida tan cansada?

FLORELA ¡Pobre ama mía! Su muerte
no cesaré de llorarla.

VALMONT (Saliendo.) Duque mío, ¿tienes baile 400
esta noche? ¡Qué mudanzas
he discurrido!... Mas, ¡hola!,
¿qué ha sucedido? ¿Está mala
tu esposa? Dilo.

DUQUE DE HERBAINT ¡Valmont; [248]

llegó mi estrella tirana 405

a colmar mis desventuras!

Me ha faltado lo que amaba;

mi único bien, mi delicia;

murió mi esposa adorada.

VALMONT ¿Qué dices, hombre? ¿Estás ebrio? 410

Si la dejé buena y sana,

¿cómo es posible?

DUQUE DE HERBAINT En mis brazos

exhaló, envuelto entre ansias,

el postrer suspiro. ¡Oh penal!,

¿cómo mi vida no acabas? 415

VALMONT ¡Vaya, hombre; estoy pasmado!

Sobre que parece chanza.

FLORELA No es chanza, no. Mi ama ha muerto.

VALMONT Deja que una prueba haga.

Si a mi succino no vuelve, 420

un responso por su alma.

DUQUE DE HERBAINT Funesto dolor; reúne

tus fuerzas y despedaza

de una vez mi corazón,

pues ya me falta constancia 425

para sufrir tan terrible

tormento, desdicha tanta.

VALMONT ¡Pobre Duquesa! Ya puedes

cuando gustes enterrarla,

pues no habiendo efecto hecho 430

mi succino, es cosa clara

que a estas horas está ya

en el purgatorio.

CONDE DE VELMIRE (Saliendo.) ¿Y Blanca?

¿Adónde está Blanca, Duque? [249]

Mas ¡qué miro? ¡Hija adorada! 435

¡Tú sin vida! ¿De esta suerte

a tu padre desamparas?...
No alienta, no; el mal es cierto.
¿Adónde mi desgraciada
vejez hallará consuelo? 440
¡Día infeliz! ¡Suerte infausta!
Tú cubrirás de perpetuo
luto, de tristeza amarga
mi corazón, si es que puedo
sobrevivir a tan rara 445
desventura.

VALMONT Callad, Conde;
tú, Duque, ten más templanza.

¿Acaso con llorar tanto
habéis de resucitarla?
Sepamos, pues, cómo ha sido 450
este accidente.

CONDE DE VELMIRE ¿Qué causa
me ha privado de mi hija?

VALMONT ¿Fue dolor cólico? Habla;
¿qué ha sido, pues?

DUQUE DE HERBAIN Yo lo ignoro.

Sólo sé que, minorada 455
algún tanto la profunda
tristeza que me agitaba,
como fiero vaticinio
de su funesta desgracia,
vine a su cuarto y hallela 460
en su dolor abismada.
Háblola sobresaltado;
respóndeme con palabras [250]
lánguidas y entretejidas
de quejas, que aun no acababa 465
de articular... Finalmente,
la palidez de su cara,
el temblor, la alteración
de los pulsos, me declaran
el peligro que la cerca. 470
Doy gritos, y se levanta
de la silla; se aproxima
a mi cuello como para
consolarme... Mas, ¡ay triste!,
no bien mandé que llamaran 475
al médico, cuando cae
en mis brazos entre bascas
mortales, y, pronunciando
un adiós triste, se apagan
las dos luces de sus ojos, 480

sus miembros todos desmayan,
y la cabeza, ya yerta,
se rinde sobre la espalda.
En fin, expiró... ¡Oh terrible
memoria! ¿Por qué retratas 485
tan viva la desventura,
tan perfecta la desgracia,
que copia y original
iguales efectos causan?
CONDE DE VELMIRE ¡Ay, Blanca mía! Aún me alumbra 490
un reflejo de esperanza.
Puede que sea letargo.
Vamos todos a llevarla
a su lecho, mientras viene
el médico... Ve a su casa [251] 495
a ver por qué se detiene.

(Vase BLUND.)

Tendré el consuelo que haga
todas las pruebas, pues son
en tal lance necesarias.
VALMONT Ayuden todos.
DUQUE DE HERBAINT (Aparte.) Yo tengo 500
ya la voluntad captada
del médico, pues el oro
los obstáculos allana.

(La llevarán, y queda FLORELA.)

FLORELA ¡Dios mío; yo estoy absorta!
¡Pobrecita de mi ama! 505
Nunca creí que su amor
a tal extremo llegara
que le quitase la vida.
Mas no hay duda. Esta mañana
la vi yo como una loca 510
de puro amor; y, así, es clara
consecuencia que esta noche
ha muerto de enamorada.
Hombres; ved cuántas desdichas
las pobres mujeres pasan 515
por... Mas no quiero decirlo;
porque me da mucha rabia
ver que si son ellos malos,
nosotras somos más malas.
MARQUESA DE VENUSI (Saliendo.) Florela, ¿qué ha sucedido? 520

En la tertulia de casa
se ha dicho que en este instante
acaba de expirar Blanca.

¿Es cierto, Florela?

FLORELA (Con mal modo.) Es cierto. [252]

MARQUESA DE VENUSI Mas ¿qué accidente, qué causa 525
la ha privado de la vida?

FLORELA Los pesares que pasaba
por Usía, y el terrible
berrenchín que esta mañana
tuvo... Más vale callar. 530

MARQUESA DE VENUSI Advierte bien lo que hablas,
atrevida. ¿Tú conmigo
tan insolente y osada?
Si vuelves a proferir
otra vez tales palabras, 535
sabré volver por mi honra
escarmentando tu audacia.

FLORELA Yo también sabré, aunque Usía
rabie como tigre hircana,
decir con esta boquita 540
la verdad muy lisa y llana.

(Vase.)

MARQUESA DE VENUSI ¡Perversa!... ¡Pero, ay de mí;
que la sangre casi helada
apenas circula! ¡Cielos;
yo he dado la muerte a Blanca! 545
Este amor, esta pasión
funesta y desenfrenada
ha terminado sus días,
llenando esta triste casa
de luto, de confusión, 550
de delitos y venganzas.
¡Oh ceguedad, ceguedad;
ahora te conozco! ¡Cuántas
y cuán eternas serán
mis lágrimas! Mas no bastan. 555
Nunca podrán expiar [253]
esta culpa. Tal desgracia
no tiene retribución,
pues Blanca perdió su fama,
perdió la vida, y perdió 560
el Duque la paz del alma...
¡A qué mal tiempo has llegado,
arrepentimiento! Nada

aprovechas, nada sirves
para aplacar la batalla 565
de fieros remordimientos
que en mi corazón se traba.

Mas Carlos llega. Este encuentro
ha duplicado mis ansias.

CARLOS (Saliendo.) Marquesa, ¿vos aquí sola? 570

¿Dónde está mi prima?

MARQUESA DE VENUSI (Aparte.) ¡Infausta
suerte! ¿Qué podré decirle?

(Alto.) ¿No os han dicho lo que pasa?

CARLOS No, Marquesa. Ni un criado
he encontrado en la antesala; 575

y, así, hasta su gabinete
he penetrado.

MARQUESA DE VENUSI ¡Qué ansia!

Pues vuestra prima está ahora
en su lecho recostada.

CARLOS Pues ¿qué tiene?

MARQUESA DE VENUSI Es una leve 580
indisposición.

CARLOS ¿Qué aguarda
mi cariño? Voy a verla.

MARQUESA DE VENUSI Esperad, Carlos. Turbada
os advierto... [254]

CARLOS Mayor mal
ese semblante declara. 585

No me detengo.

MARQUESA DE VENUSI Esperad;
que ahora, si está sosegada,
no es justo que la inquietéis.

CARLOS Mi corazón no descansa.

Yo voy, Marquesa...

MARQUESA DE VENUSI Mirad 590
que su esposo la acompaña.

CARLOS No me importa. Soy su primo,
y no es reparable vaya
a visitarla.

MARQUESA DE VENUSI Tened...

VALMONT (Saliendo.) En descanso esté su alma. 595

El médico ha dicho que es
cadáver.

[CARLOS ¡Amada Blanca!

MARQUESA DE VENUSI ¡Qué necio es usted, Valmont!

VALMONT Si ha de saberlo mañana,

¿de qué sirven los misterios? 600

Carlos, si acaso te faltan

las fuerzas, con mi succino
lograrás recuperarlas.

CARLOS ¡Ay de mí!

VALMONT Ven, ven, amigo,
y en esta silla descansa. 605

MARQUESA DE VENUSI (Aparte.) No puedo ya sostener,
¡cielos!, la vista de tantas [255]
calamidades. Huiré
de esta miserable casa,
de este funesto teatro 610
del dolor, donde mis ansias
me oprimen, pues soy el fiero
resorte de su desgracia.

(Vase.)

CARLOS Valmont; ¿que mi prima ha muerto?

VALMONT Aún no pierdas la esperanza, 615
porque puede ser letargo.

CARLOS Pues vamos a verla.

VALMONT Aguarda;
recóbrate; toma; huele;
te aliviarás.

FLORELA (Saliendo.) ¡Ay mi ama!

¡Está muerta! ¡Qué dolor! 620

CARLOS Yo expiro, Valmont.

VALMONT ¡Me enfadan
aquestas delicadezas!

Yo, a la verdad, no llorara
aunque a todos mis parientes
viese dar las boqueadas.] 625

CARLOS ¿Es posible que murió

mi amable prima? ¿Sus gracias,

su candor y su belleza

son despojos de la avara,

injusta muerte? ¿No espero 630

volver a oír sus palabras?

¿No existe ya? ¡Pesar fiero!

¡Dolor que excede a la raya
del natural sentimiento!

¡Oh muerte, muerte tirana! 635

¿Cómo pudiste cortar [256]

aquella rosa temprana,

que en botón resplandecía

con admirable fragancia?

¿Cómo has podido arrojar 640

al ídolo de mi alma

en un féretro funesto,
atropellando, inhumana,
tantos méritos sublimes
como en su pecho brillaban? 645
¿Por qué en mí no ensangrentaste
tu inexorable guadaña,
antes que en la tierna vida
de mi prima la emplearas?
¿Por qué?.. Mas, ¡ay!, que ya son 650
todas mis querellas vanas;
ya mi gozo terminó;
ya huyeron mis esperanzas
con la misma rapidez
del rayo, como la vaga 655
exhalación que a los ojos
aparece cuando acaba.
Detesto la vida; odio
esta luz, para mí opaca;
este aire que me ofrece, 660
para respirar, desgracias...
¡Ah! Que por más que provocho
los rigores de mi amarga
congoja; por más que agito
los hijos de mi obstinada 665
angustia; por más que reto
dentro del pecho a la rabia,
las agonías, las penas [257]
y los tormentos, no acaban
de darme muerte; pues, sordos 670
o cobardes, hoy retardan
a mi pecho este consuelo
que justamente reclama;
porque, si es capaz de un bien,
muriendo su bien lograra. 675
FLORELA Señorito; sosegaos,
por amor de Dios.

VALMONT Templanza,
Carlos. ¿Cuándo has de tener,
hombre inútil, una dracma
de entendimiento?

CARLOS ¿Por qué? 680

VALMONT Porque con esas bobadas
estás publicando...

CARLOS ¿Qué?

VALMONT Que enamorabas a Blanca.

CARLOS Eres un vil malicioso;
y esa tu lengua malvada 685

sabré arrancar, ¡vive Dios!

(FLORELA lo detiene.)

VALMONT Detente, Carlos; aguarda.

Porque estás loco, no quiero
medir contigo la espada.

Además, que eres mi amigo; 690

te quiero bien, y tus ansias
me lastiman... Dios te guarde,
y nos veremos mañana;

que yo con menos motivos
nunca sé volver la espalda. 695

CARLOS He de seguirlo. [258]

FLORELA Don Carlos;

que alborotaréis la casa,
y ahora no son regulares
semejantes algazaras.

CARLOS Lo conozco. Vete al punto, 700

que quiero llorar mi infausta
soledad.

FLORELA Ya os obedezco.

¡Pobre amante! Me alegrara
que dependiera de mí
su alivio. Mas retirada 705
observaré cuanto hace,
detrás de aquella mampara;
no intente algún desatino
y nuevos sustos añada.

(Se retira.)

CARLOS ¡Cielos; qué tropel de varios 710

tristes sucesos enlaza
mi destino en sólo un día
para ajar mi tolerancia!

¡Qué aurora tan infeliz,
tan lúgubre y tan aciaga 715
iluminó este horizonte!

¿Quién, ¡ay de mí!, imaginara
que el haberme la fortuna
defendido de las balas
en medio del riguroso 720
teatro de la campaña,
fuese para que mi pecho
en escena más infausta
viese que aquella piedad

su crueldad autorizaba?... 725
Crueldad, sí, pues cuando amante [259]
de mi prima, de mi Blanca,
pisé estos tristes umbrales
coronado de esperanzas,
fue el exordio de mi pena 730
en otros brazos hallarla.
Mas, ¡ay de mí!; ya conozco
que la impensada mudanza
de su estado no fue efecto
de su olvido o su inconstancia, 735
pues el día que a sus ojos
me presento, y a culparla
iban mis celos, le arrojan
en el sepulcro sus ansias,
como quien dice: Ya, Carlos, 740
te he dado de mi constancia
la prueba más relevante,
y si me juzgas ingrata,
mírame morir de amores,
pues los tuyos son la causa. 745
Esto es cierto; mi cariño
ha sido la aguda espada
que hirió su débil aliento;
yo la conduje a las aras
de la muerte; por mí sólo 750
yace su hermosura ajada,
polvo lo que fue atractivo,
horror las que fueron gracias.
¿Pues qué esperas, triste Carlos,
que no intentas imitarla? 755
No quiero vivir. Iré
al féretro en que descansa
su cadáver; y abrazado [260]
dél incitaré mis ansias,
mis angustias, mis congojas; 760
no habrá esfuerzo que no haga
para irritarlas, reunir las
y esconderlas en la llaga
de mi corazón, por que
mi fineza desgraciada 765
logre, ya que no en la vida,
unirse en la muerte a Blanca.
DUQUE DE HERBAIN (Saliendo.) Don Carlos, ¿adónde vais?
CARLOS Iba, señor, a la sala
a ver a mi amada prima, 770
pues intento (¡pena amarga!),

por el obsequio postrero,
velar su cadáver hasta
el momento de su entierro.

DUQUE DE HERBAINT No es necesario. A mi instancia 775

se fue a recoger ahora
la familia, porque trata
mi cariño quedar solo
esta noche a contemplarla
para cumplir cierto voto; 780
y, así, vos podéis mañana
hacer vuestra obligación,
pues ya la mía me llama.

CARLOS No replico. (Aparte.) Dura estrella

Ya miro que eres contraria 785
irreconciliable, pues
al desdichado que ultrajas
si anhela morir, la muerte
le niegas por anhelarla.

(Vase.)

DUQUE DE HERBAINT Ea, honor; éste es el trance [261] 790

de consumir mi venganza.
Todos yacen sin reparo.
La una mi reloj señala;
hora en que ya del letargo.
es fuerza que vuelva Blanca. 795
Voy a sacarla del triste
ataúd, para que abra
los ojos y de un letargo
pase a una muerte pausada.

(Vase.)

FLORELA ¡Cuántas locuras ha dicho 800

el tal don Carlos! ¡Qué rara
es su pasión! Yo lo sigo
hasta dejarlo en la cama;
no se arroje de cabeza
en el pozo. Yo soy blanda, 805
naturalmente; y en viendo
a un joven de circunstancias
en tal estado, quisiera
ser iris de sus borrascas.

(Vase.)

DUQUE DE HERBAINT (Sale con BLANCA en los brazos poseída del letargo, y la deja en una silla.)

¡Ay de mí, que el corazón, 810
aun a pesar de la rabia
que lo devora, se siente
enternecido!... Una extraña
conmoción hace que tiemble
de sí mismo... Mas es varia, 815
inútil y aun delincuente
la piedad con una ingrata
que abusó de mis cariños,
vil, fermentada y liviana.
Las puertas quiero cerrar, [262] 820
no escuchen algo en la casa.

(Cierra.)

Ya va volviendo. Su espasmo
con los ojos me declara
y, aun dudando su existencia,
no encuentra con las palabras. 825
BLANCA Cielos, ¿dónde estoy? ¿Deliro?
¿Es acaso ilusión vaga
lo que miro? ¿No me han dado
un veneno en esta estancia?
Pues ¿qué milagro me vuelve 830
a la vida? Mas...

DUQUE DE HERBAINT
que todo ha sido un recelo
infundado.

Te engañas,

BLANCA ¡Oh Dios!

DUQUE DE HERBAINT
tranquilízate y desecha
tu injusta desconfianza. 835

Descansa,

BLANCA Pues ¿qué pretendes?

DUQUE DE HERBAINT
no quiero que ignores nada.
La bebida que tomaste
y que tósigo juzgabas, 840
era un narcótico.

Escucha;

BLANCA ¿A qué
objeto?

DUQUE DE HERBAINT Escúchame y calla.
Tú me has deshonrado; tú,
fomentando una bastarda
pasión, ultrajaste el fino 845
amor que te profesaba.

Yo te ofrecí, sin embargo, [263]
el perdón; mas tú, irritada,
lo has despreciado. Mi justa
cólera y mis amenazas 850
no han podido conseguir
que tu labio me nombrara
a ese amante que ha logrado
seducirte. En fin, pensabas
que este rápido torrente 855
de furores y venganzas
que desprende tu perfidia
de mi corazón, parara
en privarte de la vida,
castigando así la insana 860
aversión con que me miras.
Mas tu juicio se engaña.
Sabe, infiel, que vivirás
para siempre separada
de tu padre, tus criados. 865
y, por fin, de toda humana
comunicación.

BLANCA ¡Oh cielos!
¿Crees no he de ser buscada
por mi padre?

DUQUE DE HERBAINT Ya tu padre
lamenta tu muerte infausta. 870

BLANCA ¡Cómo, inhumano!

DUQUE DE HERBAINT Creyó,
cuando el narcótico obraba,
que habías expirado.

BLANCA ¡Ah!
¿Conque sólo (¡fiera ansia!)
para ti existo? Ahora sí [264] 875
que conozco mi desgracia.

DUQUE DE HERBAINT Pues aun la estás ignorando.
Escucha. Tiene esta casa
dilatado soterráneo
donde nunca la luz clara 880
del sol penetró y, oculta
la boca con una trampa,
ha sido desconocido
de todos.

BLANCA ¡Dios de mi alma;
ya no hay para mí remedio! 885

DUQUE DE HERBAINT No obstante, la suerte grata
te convida. Puedo ahora
llamar y decir que acabas

de respirar, que tu muerte
era un letargo. Mi saña 890
no exige de ti otra cosa
sino sólo una palabra.
Ya te lo he dicho otra vez.
Por una víctima clama
mi furor. No te suspendas; 895
nómbreme sin repugnancia
a tu amante, al corruptor
de tu pecho y de mi fama,
y recobrarás al punto
tus derechos. ¿Ahora callas? 900
BLANCA ¿Qué me propones? ¿Que entregue
al impulso de tu rabia
y resentimiento a quien
nunca te ofendió?

DUQUE DE HERBAINT

Sí, Blanca.

BLANCA Sería indigna de vivir [265] 905
si mi voz ejecutara
tal vileza.

DUQUE DE HERBAINT

Piensa bien

lo que resuelves, tirana;
pues cumpliré, a la primera
resistencia, mi venganza, 910
arrastrándote a la oculta
y tenebrosa morada
de donde nadie en el mundo
podrá sacarte. Mañana
es el día que tu padre 915
te verá depositada
en la bóveda, o tendrá
en tus brazos la más grata
complacencia. Finalmente,
mañana verás las anchas 920
alamedas de Marsella,
o gemirás tu desgracia
cruel en la concavidad
de un calabozo, privada
para siempre de la luz. 925
Refléjalo bien: si pasa
este momento felice,
perderás las esperanzas
de perdón, y no podré
concedértelo, aunque haga 930
tu arrepentimiento esfuerzos
para volver a mi gracia.

(Se levanta BLANCA enajenada, mirando a todas partes.) [266]

BLANCA ¡Ay, miserable de mí!
¿Conque estoy abandonada
de los humanos? ¡Oh padre; 935
que he de vivir, y mis ansias
no han de verte más!

DUQUE DE HERBAINT Mujer
inflexible; una palabra
puede llevarte a los brazos
del padre que tanto clamas. 940
No vaciles ya. ¿Despierto
a todos los de la casa
para decirles que vives,
o te arrastro sin tardanza
al sepulcro? Di.

BLANCA (Levantando los ojos.) No puedo. 945

DUQUE DE HERBAINT ¿Qué dices, desventurada?

BLANCA No puedo nombrarle, no.

DUQUE DE HERBAINT ¿Posible es, mujer tirana,
que prefieras el amante
a la vida y a la amada 950
libertad? ¡Vil; tiembla, tiembla!
Llegó ya de mi venganza
el momento.

BLANCA Tente, impío...
¡Dios eterno!...

(Huye hacia la puerta y, hallándola cerrada, se postra, haciendo la exclamación. El DUQUE la contempla unos instantes; y luego, tomándola de la mano, la conduce delante de un espejo.)

DUQUE DE HERBAINT ¡Inhumana!;
contempla por la postrera [267] 955
vez la hermosura y las gracias
que van a ocultar tinieblas
horrorosas. Ven; levanta
los ojos y mírame.
No seas más obstinada 960
y más bárbara que yo.
Considera tu lozana
juventud y ten piedad
de ti misma.

BLANCA ¡Pena amarga!

Ya no puedo más... ¡Ay triste! 965

DUQUE DE HERBAINT ¿Qué determinas? Acaba.

BLANCA ¿Es más inútil la oferta

de ver a mi padre?
DUQUE DE HERBAINT
mujer indigna; ya sí
expiró mi tolerancia. 970

Falsa,

(La agarra.)

BLANCA ¡Padre mío!
DUQUE DE HERBAINT
enmudece, temeraria,
o este puñal en tu pecho
abrirá puertas al alma.

No des voces;

(Le tapa la boca con un pañuelo y, amenazándola con un puñal, se la lleva violentamente.)
[268]

(Vuelven a salir, corriéndose la mutación de jardín magnífico con fuentes, estatuas, etc. A un lado, un peñasco con la trampa que se abrirá a su tiempo. Un hacha encendida sobre un banquillo de céspedes. La luna se dejará ver en su cenit.)

BLANCA Deja que respire.
DUQUE DE HERBAINT
mira esas estrellas claras
y esa luna, por la vez
postrera.

Mira, 975

BLANCA ¡Dios de mi alma!
Vos, que advertís mi inocencia,
¿sufiréis que sea privada 980
para siempre de la vista
de los cielos?

DUQUE DE HERBAINT
exclamaciones, y ven
a ver al horror la cara.

Deja vanas

(Abre la trampa.)

BLANCA ¡Favor, Dios mío!
DUQUE DE HERBAINT
un instante de esperanza.
Ve aquí el funesto sepulcro,
cuya boca aún no se halla
para ti del todo abierta.
Arrepiéntete y aplaca, 990

Aún te queda 985

haciendo una confesión
 sincera, mi justa saña.
 Quizás piensas que, en el punto
 de consumir mi venganza,
 recelo sus consecuencias; [269] 995
 pero sabe que te engañas.
 Todo lo tienen previsto
 mi discurso y vigilancia.
 Ocupará tu lugar
 en el féretro una estatua 1000
 de cera, cuya cabeza
 lívida y desfigurada
 te retrate en aquel trance.
 Además que, antes que salga
 la aurora, habré yo cerrado 1005
 la triste y fúnebre caja,
 pretextando algún motivo
 justo, mientras que mi cauta
 disposición apresura
 las pocas horas que faltan 1010
 a tus exequias. En fin,
 ¿te reduces a mi instancia?
 ¿Aceptas, dime, el perdón
 que mi ruego te afianza?
 Qué, ¿te suspendes? ¿Vacilas? 1015
 Mujer insensible; ablanda
 ese corazón de acero,
 esas rígidas entrañas,
 hijas, sin duda, de algún
 pedernal. Concluye, habla. 1020
 Sacrifica al vil amante
 a mi furor; o, ¡tirana!,
 renuncia a la luz, al mundo
 y a la libertad amada.
 ¿Qué resuelves?
 BLANCA ¡Ojos míos, 1025
 despedíos de esa grata [270]
 perspectiva de los cielos,
 de esas apacibles auras,
 de esas bulliciosas fuentes,
 de esas olorosas plantas! 1030
 Adiós, amables objetos;
 adiós, pues la injusta saña
 de un inhumano me priva
 de vuestra delicia...

DUQUE DE HERBAINT

¡Ingrata!

(Hasta acabar, ya es todo violencia.)

Ya se acabó mi paciencia. 1035

Ven a la obscura morada,
al horroroso sepulcro
que tu perfidia te labra.

BLANCA Deja, tirano; no impidas
que mis ojos satisfagan 1040
su deseo este momento.

DUQUE DE HERBAINT Ya no te escucha mi rabia.
Ven.

BLANCA Deja, infiel. ¿Has nacido
de alguna fiera? ¿Tu alma
no se entenece?

DUQUE DE HERBAINT Ya es tarde. 1045
No te resistas, malvada.

BLANCA ¡Dios mío, atended mi ruego!

[DUQUE DE HERBAINT Deja inútiles plegarias.

BLANCA En pedazos solamente
podrás conducirme.

DUQUE DE HERBAINT Calla. [271] 1050

BLANCA Permíteme que respire. Respirarás entre opacas
sombras.

BLANCA ¡Piedad!

DUQUE DE HERBAINT Es ya tarde.

BLANCA No puedo más.

DUQUE DE HERBAINT Ven, villana,
a tus deberes.]

BLANCA ¡Ah monstruo!
Injustamente me ultrajas. 1055

DUQUE DE HERBAINT No des voces.

[BLANCA Clamo al Cielo.

DUQUE DE HERBAINT Serán vanas tus plegarias.]

BLANCA Dadme, Dios, en este trance...

DUQUE DE HERBAINT Tú has engendrado en mi pecho...

BLANCA ... valor, aliento y constancia! 1060

DUQUE DE HERBAINT ... ira, impiedad y venganza.

[272]

Acto Tercero

Cuadro Primero

Mutación del cuarto del DUQUE.

(El DUQUE y FLORELA.)

DUQUE DE HERBAINT ¿Y don Carlos?

FLORELA Se ha vestido,
aunque el médico ha mandado
que no salga al aire.

DUQUE DE HERBAINT

Vete.

FLORELA Obedezco.

(Vase.)

DUQUE DE HERBAINT

Un sobresalto,

un tropel de penas y 5
remordimientos infaustos
me agitan continuamente.
Yo no penetro el arcano
de estas conmociones. Si
dichosamente he logrado 10
mis designios ya; si todos
juzgan que el fúnebre mármol
cubre el cadáver de Blanca,
¿Para qué está palpitando
mi angustiado corazón? 15
Mas, ¡ay triste!, no es extraño
que en mi pecho se amotinen [273]
sentimientos tan humanos.
La compasión... ¡Ah, la quise
con exceso!... Mas mi agravio, 20
su inconstancia, su perfidia,
su dureza, sus engaños,
¿no exigen un escarmiento
semejante? Estoy dudando
responderme... Mas la infame 25
obstinación de su labio;
aquel callar a su amante,
anteponiendo al nombrarlo
honor, libertad y vida,
¿no merece tan tirano 30
castigo? Sí, ciertamente;
pues, por su causa, no lavo
en la sangre de un rival
mi honor vilmente manchado.
¿Quién será ese aleve, cielos? 35
Mas el tiempo y el acaso

lo descubrirán. ¿Quién entra?

VALMONT (Saliendo.) ¡Oh Duque! ¿Tan retirado?

Comprendo tu pena; pero
en estos o iguales casos, 40
debe un hombre contestar
con los amigos, no dando
motivo a que lo motejen
de ser poco cortesano.

DUQUE DE HERBAINT Dices bien; pero mis ansias 45
de tal suerte me han postrado,
que abomino de mí mismo.

VALMONT De tu dolor no me espanto;
porque, a la verdad, perdiste [274]

DUQUE DE HERBAINT un hechizo, un simulacro 50
de la diosa Venus. ¡Ah!
¡Qué espíritu aquél! ¡Qué garbo!
¡Qué perfil de cara! Duque;
con ingenuidad hablando,
no la merecías.

DUQUE DE HERBAINT ¡Ay! 55
Valmont, no puedo negarlo.
¿Y qué se dice en Marsella
de su muerte?

VALMONT Eso es muy largo
de contar. Mil cosas dicen.
Y, ya se ve, como ando 60
de academia en academia
y de estrados en estrados,
sé tantas cosas...

DUQUE DE HERBAINT Pues dilas.

VALMONT No vengo con tanto espacio.

DUQUE DE HERBAINT Vaya, Valmont, no me tengas 65
confuso. Di.

VALMONT ¿He de hablar claro?

DUQUE DE HERBAINT Eso deseo.

VALMONT Pues mira:

se dice que el impensado
fallecimiento de Blanca
no fue natural; que, airado 70
por motivos muy secretos,
la hiciste tomar un vaso
de veneno; y, finalmente,
que eres impío, inhumano,
traidor, injusto...

DUQUE DE HERBAINT Detente, [275] 75

Valmont; que el pecho, irritado
oyendo tales injurias,

Etnas está respirando.
¿Quién ha sido el insolente,
el indigno, el temerario 80
que así ultraja mi conducta?

VALMONT Han sido sujetos varios;
pero quien más te critica
con términos muy pesados...,
¿quieres que lo diga?,... el Conde 85
de Roseville.

DUQUE DE HERBAINT ¡Qué pasmo
se dilata por mis venas!

VALMONT Hombre, ¡pareces de palo!
¡Que no he de poder mover
siquiera una vez los labios 90
sin que no haya soberbia,
o suspensión, o desmayo!

DUQUE DE HERBAINT ¡Vive Dios, que he de arrancar
la lengua que ha pronunciado
contra mi honor y conducta 95
unos supuestos tan falsos!
Voy a buscarlo.

VALMONT Detente,
y no seas mentecato;
que por semejantes cosas
nadie se pierde.

DUQUE DE HERBAINT No el paso 100
me detengas.

VALMONT Ahora es
inútil solicitarlo,
porque al café donde charla [276]
no concurre tan temprano.

DUQUE DE HERBAINT ¿En qué café?

VALMONT En el que tengo 105
tantos premios alcanzados
por mis sutiles y heroicas
reflexiones; donde campo
con mis talentos, prudencia
y discursos soberanos. 110

DUQUE DE HERBAINT Iré contigo.

VALMONT No, amigo;
porque me están aguardando
dos damas que, apasionadas
de mis prendas, me enviaron
dos billetes tan rendidos, 115
tan finos y enamorados,
que han podido conseguir
las apunte en mi diario.

Agur; agur...

(Vase.)

DUQUE DE HERBAINT
parece que vais hallando 120
algún reflejo entre tantas
dudas y discursos vanos.
¿El Conde de Roseville,
tan audaz y temerario,
declama contra mi honor, 125
apasionándose tanto
que en públicas concurrencias
hace alarde del agravio?
¡Ah! ¿Qué significación
podré dar a tan incauto 130
proceder? Que hay en su pecho
algún poderoso arcano [277]
que le obliga a resentirse
de aquello que ha sospechado.
¿Pero qué es lo que sospecha? 135
Una verdad. ¿Luego es llano
que su sospecha se funda
sobre principios no falsos?
No hay duda. Y si esos principios
son mis ofensas, es claro 140
que el Conde es cómplice en ellas
supuesto que, no ignorando
mi justicia, satiriza
y condena el desagravio.
En fin; el Conde me ofende; 145
el Conde, no hay que dudarle,
es el amante, el amante
que están mis celos buscando.
Ya le hallé, venganza mía.
Mas primero que mi brazo 150
verifique su castigo,
he de ver si logro, acaso,
que esa crüel acredite,
con su semblante o su labio,
una verdad que aún está 155
en mi pecho vacilando.

(Vase.)

Celos míos,

Cuadro Segundo

La escena representa un dilatado soterráneo. En medio unas pieles, como que son el lecho de BLANCA, y ésta en ademán de volver de un desmayo.

BLANCA ¿Qué es esto, infelice?
¿Dónde estoy? ¿Qué horrendo [278]
tenebroso caos
me confunde la vista y el aliento? 160
¿Adónde me hallo?
¿Cuándo, cuándo, ¡cielos!,
tan oscuras nieblas
abortaron los senos del infierno?
¡Ah! Que mi existencia 165
es un devaneo,
pues, si me pregunto
quién soy yo, no sabré si sombra o cuerpo.
Pero ya la mano
sobre el frío suelo 170
me avisa que el tacto
es sentido; que vivo y que padezco.
¡Ay de mí! ¿Y es este
horroroso seno
el que me destinan 175
para mansión las iras de un protervo?
¿Aquí eternamente
gemiré, sabiendo
que la tierra habito
y que la tierra ignora el ser que tengo? 180
¡Oh tristes ideas!
¡Duros pensamientos
que, con sutileza,
tumultos excitáis en mis afectos!
Puede ser que Carlos, 185
en este momento,
sobre esta caverna
mi muerte llore con dolor acerbo.
Puede que mi padre,
suspirando al Cielo, [279] 190
mire muchas veces
la oculta boca de este horrible centro.
No estéis engañados.
Carlos, dulce dueño;
tu Blanca respira. 195
Yo existo, padre; padre, yo no he muerto.
Mas, ¡ay!, que es en vano,
pues tan sólo el eco
responde a mis voces.

¿Y es posible, Señor y Dios eterno, 200
que a mis duras quejas,
a mi mal funesto,
con débil sonido
siempre responderán estos acentos?
¡Ah!, la muerte venga, 205
venga; que detesto
vida tan odiosa...
Mas, ¡ay Dios!, mi prisión están abriendo.

(Ruido de llave, y entra el DUQUE con una luz, un jarro de agua y un pan.)

¿Quién es?

DUQUE DE HERBAIN

Yo soy. Ves aquí

cuál ha de ser tu diario 210
alimento. Cada día
lo encontrará tu cuidado
en un pequeño agujero
que tiene la puerta a un lado.
Yo mismo te lo pondré 215
sin entrar en este opaco
calabozo, donde habitan
la maldad y el desacato.
También en él hallarás, [280]
a su tiempo, el necesario 220
vestido; y aun te daré
luz y libros, si tu labio
me manifiesta aquel nombre
tantas veces preguntado.
BLANCA Ahora, cruel, que tú mismo 225
has roto los duros lazos
que nos unían, se entrega
mi corazón sin reparo
a las amables ideas
que combatió en otro estado 230
tan inútilmente. Sí;
ya lo confieso. Idolatro
más que nunca a aquel objeto
cuyo nombre has anhelado
para saciar tu venganza. 235
Muere de celos. Lo amo,
y adorándole daré
en este sepulcro infausto
el postrer suspiro. Mira
si, mi pasión publicando, 240
podré hacerte una lisonja
que resultase en su daño.

DUQUE DE HERBAIN'T Según eso, ¿ya tu pecho
se despeja temerario
de todos los sentimientos 245
de religión? Monstruo ingrato;
¿no temes perder la vida
en este encierro, alentando
en el corazón un fuego
adultero?

BLANCA Infiel; ¿acaso [281] 250

soy tu mujer? ¿Aún te atreves
todavía a pronunciarlo,
siendo quien me ha sumergido
en este abismo inhumano
y quien viste negro luto 255
por mi muerte? No, malvado.
Verdad es que ya no tengo
valor para sufrir tantos
horrores, y que es la vida
peso que me está abrumando; 260
pero el gran Dios que nos oye
castigará con su brazo
omnipotente al injusto
que a un despecho tan tirano
me ha reducido. Tú, infiel, 265
ante el tribunal sagrado
-serás siempre responsable
a cuantas culpas, a cuantos
errores cometa en esta
situación en que me hallo. 270
¿Es posible que no pueda
escuchar algún humano
mis clamores? Mas ¿qué silos,
qué bóvedas o qué antros,
por más profundos que sean, 275
ocultan al Soberano
el llanto del inocente
injustamente agraviado?

DUQUE DE HERBAIN'T Si el gozo de ver que gimes
no estuviera reportando 280
mi furor, aquí acabara
con tu corazón malvado. [282]
Y, así desprecio tus iras
y dicerios, contemplando
su poco valor. Adiós 285
para siempre; y por que tanto
silencio no te horrorice,
da voces, gime tu hado

y el del Conde Roseville,
que va a morir a mi brazo. 290

BLANCA ¿Qué dices, bárbaro? ¿Qué
me significa tu labio
en esa expresión?

DUQUE DE HERBAINT Que llores
de tu amante el fin infausto.

BLANCA ¿De mi amante? Infiel; advierte 295
que es error, que es un engaño
de tu celoso discurso.

Teme que el Cielo, irritado,
fulmine contra tu pecho
las centellas y los rayos. 300

DUQUE DE HERBAINT Ese sentimiento afirma
mi pensamiento.

BLANCA Tirano;
no discurras que es amor
el afecto que he mostrado,
sino sólo compasión 305
de un inocente.

DUQUE DE HERBAINT Es en vano
tu disimulo. No tiembles,
que dentro de breve rato
vendrá a hacerte compañía
la cabeza de tu amado. 310

(Vase.)

BLANCA Justo Dios; a ese perverso [283]
homicida, refrenadlo.

No padezca un inocente;
y no logre su inhumano
furor añadir horrores 315
a los que aquí estoy pasando.
Oíd mis voces... Mas, ¡ay!,
que mi pecho, quebrantado
al peso de los tormentos,
ya se va desanimando. 320
¡Oh terrible dolor, templa la saña!
¡Piedad, piedad; que muero, cielos santos!

Cuadro Tercero

Salón corto; y sale CARLOS.

CARLOS Dulces memorias; dulces si me acuerdo

de aquel tiempo fugaz, aunque dichoso,
que merecí de Blanca las finezas, 325
y tristes si recuerdo
el éxito horroroso
de mi amor, de su vida y sus ternezas,
¿qué queréis de mi pecho,
de este pecho, ¡ay de mí!, que fiel adora 330
la vana fantasía
de un bien que tuvo? ¡Oh cielos, qué despecho
mis confusas potencias acalora
con furia tan impía
que la imagen de Blanca estoy mirando! 335
Mas, ¡ay de mí!, no es ella;
no éste el cutis blando
que adornaba su rostro, ni la bella [284]
blancura de su cuello,
ni son éstos sus ojos soberanos. 340
¡Cuánto dista esta trenza enmarañada
de su rubio cabello!
¡Oh, qué diversas son sus blancas manos!
No es ésta, no, mi Blanca idolatrada;
éste es sólo un trasunto 345
de la pálida muerte; es un conjunto
de horrores. ¿Cómo es dable
que yo a mi dueño viera
exánime cadáver, sin que fuera
despojo lamentable 350
del pesar y la pena y desconsuelo?
Mas, ¡ay!, que la amargura
de mi duro tormento no es tan fuerte,
pues sabe mi desvelo
que ha sido su hermosura 355
despojo de la muerte;
y, sin embargo, miro
la clara luz y plácido respiro.
Conozco, Blanca mía,
que en amar me excediste, mas yo espero 360
duplicar mis pesares cada día
con el retrato fiero
de tu fin lastimoso,
por ver si así consigue mi despecho
librarme de una vida 365
que tan ciego detesto. ¡Oh, qué dichoso
será entonces mi pecho
si el alma, desprendida
de la prisión que llora,
a unirse vuela con el bien que adora! [285] 370

VALMONT (Saliendo.) ¡Carlos, Carlos!... ¡Qué demonio de lance tan impensado!

CARLOS ¿Qué tienes, Valmont?

VALMONT Apenas
podré decirlo en un año,
según estoy de aturdido. 375

CARLOS ¿Qué ha sucedido?

VALMONT Un fracaso
de aquellos más asombrosos,
de aquellos... No sé qué hablo.

CARLOS ¿Qué dices?

VALMONT Que ha muerto el Duque.

CARLOS ¡Cómo, cómo!

VALMONT Escucha, Carlos. 380

Estaba yo en el, café
con una copa en la mano,
de rosoli, cuando entra
el Duque desatinado
y, mirando a todas partes, 385
sacó a un ángulo del patio
al Conde de Roseville.
Hablaron un breve rato
en secreto; pero el Conde
de improviso, desnudando 390
la espada, dijo furioso:
«Yo nunca admito ni aplazo
desafío porque, donde
me agravian, me satisfago.»
El Duque saca la suya, 395
y se embisten despechados.
Alborótase el café; [286]
y, entre el tropel y el espanto,
la copa que yo apuraba
me hicieron dos mil pedazos. 400
Corren todos a esparcirlos,
y corro también; mas cuando
lo pretendimos, ya el Duque,
de una punta atravesado,
estaba sobre las losas, 405
envuelto en sangre, expirando.
Huye el Conde; yo al momento
a darte cuenta del caso
vengo también, y al entrar
di un tropezón de los diablos, 410
que la hebilla de este pie
Por poco no se ha quebrado.
¡Vaya; si todo es desgracias!

Yo estoy tal que es necesario,
para sosegarne, un mes 415
tomar ponche a todo pasto.

CARLOS ¿Y no sabes el origen
de un lance tan desgraciado?

VALMONT ¿Que eso preguntes? Lo sé
mejor que el abecedario. 420

CARLOS ¿Y qué ha sido?

VALMONT Un hablador
que hoy al Duque le ha contado
cómo el Conde Roseville
criticaba con descaro
si fue natural la muerte 425
de Blanca, o fue con un vaso
de veneno.

CARLOS Calla, hombre, [287]
que me estás atravesando
el corazón. ¡Ay de mí!
¡Qué tropel tumultuario 430
de sospechas en mi idea
tus voces han suscitado!...
Mas vamos a ver al Duque.

VALMONT Vamos, pues.

FLORELA (Saliendo.) ¡Señor don Carlos!

CARLOS ¿Qué traes?

FLORELA ¡Apenas respiro! 435

CARLOS Habla, Florela.

FLORELA Que al amo...,
¡estoy temblando de susto!,
... en una silla de manos
lo han traído casi muerto...
Mas ya en la sala va entrando. 440

(Salen BLUND y CRIADOS conduciendo al DUQUE, herido.)

BLUND Descansad sobre esta silla.

CARLOS ¿Qué es eso, Duque? ¿Qué acaso
os ha reducido a esta
situación?

DUQUE DE HERBAINTE Mi adverso hado...
su ojeriza ha satisfecho... 445
Mas no puedo hablar... Mi estrago
es inevitable... ¡Ah!

Ya camino a largos pasos
hacia el sepulcro... ¡Ay de mí!
¡Dadme favor, cielos santos! 450

VALMONT Vamos, huele mi succino,

que también hace milagros. [288]
CARLOS Aparta, Valmont. Señor,
no hay que amilanarse tanto.
Alentad vuestra esperanza. 455
DUQUE DE HERBAINT ¡Ay, amigo! Ya es en vano.
Yo voy a morir; y, así,
antes que pueda un desmayo
atarme la lengua, quiero
haceros aquí un encargo. 460
Que se retire esa gente.
CARLOS Despejad.

(Vanse los CRIADOS.)

VALMONT Voy a su cuarto
a mandar que la familia
disponga lo necesario
para la cura. Esto es, 465
amigo.

(Vase.)

CARLOS Solos estamos.
Ordenad lo que gustéis
a mi amistad, confiado
que seréis obedecido.
DUQUE DE HERBAINT Pues al punto, amigo Carlos, 470
que la horrible muerte cierre
mis ojos desventurados,
iréis al jardín, en donde
habréis ya visto un peñasco
cubierto de murtas... Ya 475
la voz fallece en los labios...
Éste contiene una trampa
que mira al más inmediato
ciprés; y con estas llaves
que os faciliten el paso, 480
penetrando los horrores
de un lóbrego soterráneo, [289]
lo que en él halléis, podéis
sin dilación publicarlo.
CARLOS Yo, Duque, os doy la palabra 485
de hacerlo así. ¡Blund! ¡Criados!
TODOS (Saliendo.) ¿Qué nos mandáis?
DUQUE DE HERBAINT ¡Ay de mí!
CARLOS Llevad al Duque a su cuarto.
DUQUE DE HERBAINT ¡Infeliz!... Más que la muerte

me llenan de horror y pasmo 490
los duros remordimientos
de mi conciencia... ¡Qué amargo
dolor!... Pasión imprudente,
tú mis males has causado.

(Lo llevan.)

CARLOS ¡Cielos! ¿Qué secreto es éste, 495
que lo admiro y no lo alcanzo?
¿Qué será lo que no puede
públicarse hasta su infausto
fallecimiento? No sé
qué me dice el sobresalto 500
de mi corazón. Yo quiero
descubrir aqueste arcano;
pues, si el Duque muere, nada
hay perdido; y si, aliviado
de su herida, se restaura, 505
entonces con ocultarlo
cumple con él mi palabra
y yo de mis dudas salgo.
Llevaré una luz oculta...

CONDE DE VELMIRE (Saliendo.) ¿Qué es esto, querido Carlos? 510

¿Qué desgracia nos persigue?

¿Dónde está el Duque?

CARLOS En su cuarto; [290]

entrad pronto, que el aliento
por puntos le va faltando.

(Vase.)

CONDE DE VELMIRE ¡Dios mío, yo estoy absorto! 515

¡Qué día tan aciago!

(Vase.)

VALMONT (Saliendo.) Señor Conde; corra Usía

si quiere hablarle. ¡Qué chasco

tan pesado para el Duque

ha sido éste! No aguardo 520

a verlo morir, porque

me contristo en estos casos,

y puede darme una fiebre

que me lleve al otro barrio.

¿Qué hay, Florela?

FLORELA (Saliendo.) Que ahora mismo 525

ha llegado el cirujano
a curar a mi señor.
Voy por hilas.

(Vase.)

VALMONT Yo me marchó;

que nunca a tales funciones
me gusta estar convidado. 530
Voy al café a relatar
las circunstancias del caso
presente; mas es preciso
darle primero un repaso,
coordinando la materia 535
con un episodio falso
que acredite mi instrucción.
Primero diré que Carlos
era amante de su prima
y que Blanca estaba amando 540
al Conde de Roseville;
que el Duque, bien enterado [291]
de que su mujer andaba
con otro amor en los cascós...
(¡Qué bien hilado lo llevo! 545
¡La historieta será un pasmo!)
... con una liga la ahorcó;
(¡Bien va así!)... que deseando
Carlos vengarse del Conde,
le cantó al Duque de plano 550
el nombre del ofensor...
No será malo el aplauso
que al fin de mi relación
me darán los tertulianos.
En fin; sobre este principio 555
proseguiré acumulando
cuanto me fluya la idea;
pues, entre los mentecatos,
hablando y mintiendo mucho
se loara el nombre de sabio. 560
Mas, ¡oh señora Marquesa!;
feliz quien mira esos astros.

MARQUESA DE VENUSI (Saliendo.) Valmont, ¿cómo se halla el Duque?

VALMONT Pues qué, ¿tan pronto os han dado
la noticia?

MARQUESA DE VENUSI Ya es notorio 565
en Marsella el lance infausto
del Duque; por eso vengo

a enterarme del estado
de su salud.

VALMONT Pues, señora,
ahora estaba agonizando. 570

MARQUESA DE VENUSI ¿Lo ha visto usted? [292]

VALMONT Yo lo he visto.

Por más señas, que un abrazo
quiso darme al mismo tiempo
que le acometió un desmayo.

MARQUESA DE VENUSI ¡Ay de mí! Mas ¿se ha sabido 575
la causa del temerario
arrojo del Conde?

VALMONT A mí

me ha confiado ese arcano,
y en secreto os lo descubro.
Pues sabed que ese atentado 580
ha procedido de haber
nuestro Duque sospechado,
con bastante fundamento,
que Blanca tenía trato
ilícito con el Conde. 585

MARQUESA DE VENUSI ¿Qué he escuchado, cielos santos!

(Aparte.) ¡Cuántos crímenes horrendos
va mi culpa eslabonando!
¡Infeliz de mí! ¡En qué abismo
de horrores me ha sepultado 590
una pasión imprudente!

VALMONT ¡Hola, Marquesa! ¿Hay letargo?

Guardad vuestros accidentes
para cuando esté despacio.

FLORELA (Saliendo.) ¡Ay de mí, que ya me miro 595
en un total desamparo!

MARQUESA DE VENUSI ¿Por qué lloras? ¿Qué hay del Duque,
Florela?

FLORELA Que ya ha expirado.

MARQUESA DE VENUSI (Aparte.) ¡Toda me ha cubierto un hielo!

¡Resistir no puedo tanto [293] 600
dolor!... ¡Ay de mí!... Dos vidas,
por un amor insensato,
sacrificó mi perfidia.

¡Oh qué impío, qué inhumano
ha sido mi corazón! 605

¡Qué protervo y temerario!

VALMONT ¡Vaya, que está bueno el lienzo!

(Aparte.) Ambas están moqueando,

Y yo riendo de verlas.

Pero quiero, en este caso, 610

imaginarme que lloran
porque las he despreciado,
y que a sus tiernos sollozos
se va mi pecho ablandando.
(A la MARQUESA.) No desperdiciéis, bien mío, 615
tanta perla, ni esos astros
lleguen a eclipsar las luces...
MARQUESA DE VENUSI Sois un tonto.
VALMONT Al otro lado.
(A FLORELA.) ¿Por qué lloras, fresca rosa
cortada en el mes de mayo? 620
Flora, Florita, Florela...
FLORELA Es usted un gran pelmazo.

(Salen el CONDE, BLUND y CRIADOS.)

BLUND Señor, moderad la pena;
porque si todos lloramos,
¿quién nos ha de consolar? 625
CONDE DE VELMIRE No puedo templar el llanto.
¡Ay, Duque! ¡Ay, Blanca querida! [294]
VALMONT Vaya, Conde, sosegaos;
que está la Marquesa aquí.
CONDE DE VELMIRE Perdonad si es que mi amargo 630
dolor me impide cumplir
con la ley de cortesano.
MARQUESA DE VENUSI ¡Ah, señor Conde; es muy justa
esa pena! Yo acompaño
a Usía con mis deberes 635
en tan penoso quebranto.
VALMONT Y yo también, pues perdí
un amigo idolatrado.
¡Ah, qué convites tuvimos;
qué meriendas en el campo! 640

(Sale CARLOS trayendo de la mano a BLANCA, a cuya vista todos, con los más vivos ademanes, demuestran su horror y turbación. Ella corre precipitada a los brazos de su padre, y éste, admirado, la mira con expresión de sobresalto.)

BLANCA ¡Padre, padre de mi vida!
TODOS ¿Qué es esto, cielos!
MARQUESA DE VENUSI ¡Qué pasmo!
VALMONT ¡Que viene del purgatorio!
CRIADOS ¡Qué miedo!
FLORELA Yo estoy temblando.
CONDE DE VELMIRE ¡Hija querida!
BLANCA Sí, padre; 645

yo soy Blanca. A vuestros brazos
me restituye la suerte,
después de pesares tantos.

CONDE DE VELMIRE ¿Qué es esto, Carlos?

CARLOS Que fue [295]

su muerte sólo aparato 650
y fingimiento.

VALMONT ¿Qué escucho?

¿Para qué habré yo rezado?

Bella Duquesa...

FLORELA ¡Ama mía!

(La abraza.)

BLANCA Florela amada...

MARQUESA DE VENUSI ¡Qué espanto!

BLUND Señora...

BLANCA Blund...

CONDE DE VELMIRE Dulce hija, 655

vuelve al pecho de tu anciano
padre; ven a consolar
mi pesar y mi quebranto.

BLANCA ¡Qué dichoso instante!

CARLOS ¡Día

feliz como inesperado! 660

CONDE DE VELMIRE ¿Pero cómo ha sucedido
este portento?

MARQUESA DE VENUSI Mi labio

será quien descifre tantas
dudas, si es que el sobresalto,
el temor y la vergüenza 665
me dejan ejecutarlo.

Yo soy, señores, yo soy
el origen de esos daños.

Yo quien (¡el rubor me ahoga!),

enamorada de Carlos, 670

viendo que Blanca impedía
mis intentos, puse en manos
del Duque un papel, que fue
quien fomentó sus incautos [296]

celos; y, en fin, quien causó 675

las penas que ha tolerado.

Yo lo confieso. A tus pies
mi dolor llega implorando
el perdón, Blanca querida.

Ese corazón bizarro 680

logra bastante venganza,

como lo dice mi llanto.
BLANCA Llega a mis brazos, amiga;
que si a un hecho tan tirano
te condujo una pasión, 685
otra a mí me ha originado
tantos martirios; y, así,
todas mis quejas cesaron.
CONDE DE VELMIRE ¡Yo estoy atónito! ¿Y dónde,
hija querida, has estado 690
sepultada?
BLANCA Padre mío,
usted lo sabrá despacio.
Mas ¿y el Duque?
CONDE DE VELMIRE Falleció.
BLANCA ¡Eterno Dios, perdonadlo!
VALMONT Carlillos; ya está viuda. 695
CARLOS Eres, Valmont, un malvado,
un indigno, un hablador,
un malicioso. Criados;
echad a este hombre de aquí.
VALMONT ¿Cómo es eso? ¿Estás borracho? 700
CARLOS Arrojadle.
CRIADOS Vaya fuera.

(Lo empujan.)

VALMONT Aguárdense; ya me marchó;
pero sepa todo el mundo [297]
antes, que este desacato,
este desprecio, esta afrenta, 705
este impolítico trato,
lo supiera castigar
si se me diera cuidado.

(Lo echan.)

CARLOS Perdonad, señor, si en esto
vuestros respetos agravio. 710
CONDE DE VELMIRE De ningún modo. Estos hombres
debieran ser arrojados
de la sociedad.
CARLOS. ¡Ah prima,
mis ojos te están hablando!
BLANCA Deja, Carlos, que la sombra 715
de sucesos tan infaustos
se disipe, y seré tuya.
CARLOS Feliz quien llega a escucharlo.

CONDE DE VELMIRE Vamos, hijos; por que al punto
se disponga el aparato 720
de las exequias del Duque.
TODOS Pidiendo todos postrados,
a tan benigno auditorio,
perdón de defectos tantos.

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el
siguiente [enlace](#).

